

don 65653

# CORREO DE LA RESISTENCIA



EDICION ESPECIAL

abril 1975

# LA TACTICA DEL MIR EN EL ACTUAL PERIODO

LA TACTICA DEL MIR EN EL ACTUAL PERIODO

80P 64161A



# **CORREO DE LA RESISTENCIA**

DIRECTRICE DE PUBLICATION HELENA LABROUSSE  
dépôt légal 2<sup>em</sup>e trim. 75

Imprimerie Gilles Tautin 75020 Paris



El carácter del período, 29  
La necesidad de una estrategia  
de la URSS en la guerra, 31  
La implementación del trabajo, 45

SUMARIO

# **LA TACTICA DEL MIR EN EL ACTUAL PERIODO**

LA  
OPINION  
Y EL  
ACCION  
Y EL  
DIRECCION

# SUMARIO

Nota preliminar, 6  
Introducción, 7

## CAPITULO I

### TRES AÑOS DEL GOBIERNO UP

La Unidad Popular y su gobierno, 10  
La clase dominante, 14  
El Movimiento de Masas, 16  
Nuestra política en el período  
y breve balance, 18

## CAPITULO II

### LA OFENSIVA REACCIONARIA Y EL GOLPE MILITAR

La ofensiva reaccionaria, 25  
La ofensiva final y el reformismo, 28  
El golpe de Estado, 32  
Balance, 36

CAPITULO III

**SE ABRE  
UN NUEVO  
PERIODO**

- El carácter del período, 40
- La dictadura gorila como forma de Estado de Excepción, 41
- La superexplotación del trabajo, 45

CAPITULO IV

**LA  
SITUACION  
ACTUAL**

- La Junta militar y su política, 50
- La dictadura gorila y su base política y social de apoyo, 54
- La situación mundial, 59
- El Movimiento de Masas, 61

CAPITULO V

**LA  
PERSPECTIVA**

- La perspectiva, 65

CAPITULO VI

**NUESTRA  
POLITICA**

- Considerandos previos, 72
- Generalidades sobre nuestro programa y nuestra estrategia, 75
- Nuestra táctica, 76
- La línea política de masas, 77
- La línea militar de masas, 84
- Nuestras tareas inmediatas, 87



En noviembre de 1973, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), de Chile, elaboró un extenso documento interno, *La dictadura gorila y la táctica de los revolucionarios*, donde analiza los tres años del gobierno de la UP, el golpe militar, así como la situación actual y las tareas de la Resistencia. El análisis fue aprobado en diciembre por la Comisión Política, la que posteriormente acordó su publicación parcial, por obvias razones de seguridad, ya que el acopio de informaciones y algunas conclusiones que en él se establecen podrían perjudicar la organización y el desarrollo de la Resistencia contra la dictadura gorila.

Por esta razón se han omitido en esta edición, el capítulo que se refiere a la situación de la izquierda y algunos puntos relacionados con las tareas de organización y la línea política y militar de masas.

# INTRODUCCION

**L**as condiciones en que escribimos este documento lo harán necesariamente general, con no pocas faltas de rigor y breve (sin biblioteca ni archivos).

Su objetivo será analizar la actual situación, sus antecedentes, la perspectiva y definir una táctica adecuada al nuevo período que vivimos. Sólo si comprendemos cabalmente el carácter de la actual situación, el pasado reciente, las causas del golpe militar —delimitando las responsabilidades— podremos entregar una táctica acorde con el nuevo período.

Sólo desarrollaremos los aspectos tácticos y orgánicos en sus líneas gruesas. Este documento se orienta fundamentalmente a definir el nuevo período, abrir la discusión sobre las perspectivas y la situación actual, y a entregar el marco grueso de nuestra táctica, que fue conocido y discutido por el conjunto de la Comisión Política (C.P.) Están en preparación y discusión en la C.P., otros documentos sobre táctica de masas, la organización en el nuevo período, táctica en nuestro trabajo en el interior de las Fuerzas Armadas y táctica político-militar.





Sobre este capítulo, sólo realizaremos un análisis general. Existen otros documentos en que analizamos este período. Con posterioridad emitiremos un documento más acabado sobre este tema y trataremos de publicar internamente el documento que la CP escribió para el congreso nacional y que sólo fue conocido por el Comité Central (C.C.), y donde se analiza en profundidad dicho período hasta marzo de 1973.

CAPITULO I

**TRES  
AÑOS DEL  
GOBIERNO  
UP**

# LA UNIDAD POPULAR Y SU GOBIERNO

**L**a UP llegó al gobierno en plena crisis del sistema de dominación, agudizándola y generando un período prerrevolucionario, caracterizado por la crisis de las clases dominantes, la división de la pequeña burguesía y el ascenso de las movilizaciones de la clase obrera y el pueblo.

La UP constituyó un gobierno pequeñoburgués de izquierda, expresión de una alianza entre restos burgueses de un viejo bloque histórico dominante (fracción PIR del PR)\*, el reformismo pequeñoburgués (Allende, tecnocracia y burocracia UP), el reformismo obrero (Partido Comunista) y el centrismo de izquierda (Partido Socialista y MAPU). Su base social de apoyo la constituyó inicialmente un amplio movimiento que incluía a importantes sectores de la pequeña burguesía, de la clase obrera y pobres del campo y la ciudad.

El proyecto político de la UP fue en su esencia y práctica el modelo reformista, determinado por su encarcelamiento en la mantención y respeto del orden burgués y su reiterado intento de sostenerse en el gobierno por medio del sellamiento de una alianza con una fracción de la clase dominante.

\* *El Partido Radical (PR)*, antiguo integrante del FRAP (Frente de Acción Popular) en 1970 sufre una escisión: la Democracia Radical (DR), abiertamente reaccionaria y antipopular. En 1972, el PR sufre una nueva división: el PIR, Partido de Izquierda Radical, que se margina de la UP y del gobierno para pasar a integrar el Frente Democrático, constituido por el PN, PDC, DR y PIR. (Ed.)

La UP no sólo conquistó una de las instituciones del aparato del Estado, el gobierno —por medio de la vía electoral— manteniendo el orden burgués, sino que se afirmó en él y lo legitimó frente a las masas, lo mismo que a las diversas instituciones del Estado capitalista (Parlamento, Poder Judicial, Contraloría, cuerpo de oficiales de las Fuerzas Armadas). Ya desde 1970, intentó sellar una alianza con una fracción burguesa, a través de su formulación programática, de sus planes económicos, intervenciones verbales o incluso intentos concretos (verano de 1971, con empresarios industriales y agrarios; junio de 1972, con el Partido Demócrata Cristiano; con el gabinete UP-generales en octubre de 1972 y en agosto de 1973; diálogo con el PDC en agosto-septiembre de 1973, etc.). Este permanente intento no se hacía gratuitamente, sino a costa de amparar a sectores empresariales, de legitimar a partidos burgueses y oficiales reaccionarios de alta graduación, de someter al país a las consecuencias del pago de la deuda externa y de legitimar el aparato del Estado capitalista. Todo esto provocaba que el gobierno tuviera roces con distintas capas del pueblo fraccionando su base social de apoyo, lo que a su vez fragmentaba también su base política de apoyo.

Este proyecto político, de colaboración de clases, fracasó en su propósito, dado el carácter del período que empujaba a las masas más allá de lo que el reformismo se disponía a realizar. Apreciando el carácter que asumía la movilización popular, la clase dominante en su conjunto rechazó toda posible alianza con el gobierno y desarrolló una ofensiva furiosa sobre él, lo que terminó por debilitar cada vez más al gobierno de la UP, al restarse él mismo apoyo popular y al no recibir en contrapartida la estabilidad que le habría dado una alianza con una fracción burguesa.

El movimiento de masas, bajo un régimen de ampliación de las libertades democráticas que el gobierno de la UP generó, empujó más allá de las limitadas reformas que éste se proponía e impuso al gobierno la legitimación de sus conquistas: el movimiento campesino aceleró y profundizó la reforma agraria por medio de la toma de fundos, el movimiento obrero extendió el área social mucho más allá de las 91 empresas que se propuso la UP, por medio de su cada vez más fuerte y extensa movilización ensanchó los mecanismos de participación que la UP abría, etc. De esta manera, la clase obrera y el pueblo hicieron fracasar todo intento de colaboración de clases que la UP se propuso, al empezar por golpear, en los hechos, al conjunto de las clases dominantes, sin respetar al poderoso sector burgués con el que la UP proponía aliarse.

Más aún, el gobierno, a pesar de resistir y combatir estos avances del movimiento de masas, terminó por legitimarlos (requisiciones, intervenciones, compras, etc.), obligado por la extensión del proceso, la magnitud de la base obrera y popular del reformismo y por el peso del centrismo de izquierda en el gobierno. Pero al resistir, combatir, e incluso, puntualmente reprimir policialmente la movilización popular, el gobierno no canalizó esa enorme fortaleza de masas, no le otorgó conducción, la dispersó y fragmentó, con lo que generó roces entre él y el movimiento de masas, no ganó fortaleza en ellas, debilitándose como gobierno y debilitando también la movilización popular. Se generaron, como consecuencia de ello, trizaduras y contradicciones entre los partidos políticos de la UP.

Cada vez más débil entonces la UP —rechazada la alianza por el conjunto de las clases dominantes, cercada por el imperialismo— no pudo enfrentar las consecuencias de su política económica. Esta fue, en su esencia, de carácter pequeño burgués, pues operó fundamentalmente en el consumo y no en los medios de producción (redistribución del ingreso a favor de las capas de más bajos ingresos, aumento del consumo, aumento de la producción a base de la capacidad instalada ociosa, agotamiento de esta última a mediados de 1972). De este modo las clases dominantes conservaron importantes posiciones en el aparato productivo industrial y agrícola. Desde ellas desataron el sabotaje a la producción; la especulación y el mercado negro, todo lo que, sumado al cerco crediticio externo, generó una inflación galopante y alejó —vista la debilidad del gobierno para enfrentar las verdaderas causas de la crisis— a extensas capas pequeñoburguesas.

Trizada su estabilidad, la UP no acudió a su fuente fundamental de fuerza: la clase obrera, las capas pobres de la ciudad y el campo, la tropa de las Fuerzas Armadas, sino que buscó refugiarse en el interior del aparato del Estado, en su columna vertebral, el cuerpo de oficiales de las Fuerzas Armadas (gabinetes cívico-militares), con lo que además de legitimarlas, fortaleció el peso específico de éstas en el sistema de dominación. De esta manera, se frustró también un débil intento del gobierno por erigirse en árbitro de las clases.

Este fue el drama del reformismo en Chile: se sometió al aparato del Estado capitalista, hizo todo tipo de concesiones a costa de los intereses de capas del pueblo, intentó sellar una alianza con una fracción burguesa y fue

la columna vertebral de ese aparato del Estado y esas fracciones burguesas, las que lo derrocaron.

En síntesis, el reformismo en Chile, al someterse al orden burgués, renunció a desarrollar una estrategia por la conquista del poder. Su anhelo de sellar una alianza con un sector de la clase dominante se frustró cuando ésta en su conjunto —apreciando el carácter de la movilización popular— se dispuso desde un principio a enfrentar al gobierno. La UP resistió y combatió las movilizaciones populares que iban más allá de sus reformas, acusándolas de “trasgresiones ultraizquierdistas al programa de la UP”, con lo que fragmentó y dividió al movimiento de masas, para terminar por ceder y legitimar dispersa y puntualmente las posiciones conquistadas por los trabajadores, lo que a su vez agudizaba sus contradicciones con la clase dominante. Su política económica pequeñoburguesa entró en crisis, lo que sumado a su debilidad y vacilación política, alejó a extensos sectores pequeñoburgueses. La renuncia del gobierno a apoyarse en la clase obrera, el pueblo y los soldados, y su política de concesiones, lo fue debilitando cada vez más, prefiriendo refugiarse en el aparato de Estado, cuya columna vertebral terminó por derrocarlo.

Sectores del reformismo en Chile y en el exterior acusan a la “ultraizquierda” de haber impedido la alianza entre la UP y el PDC. En realidad lo que la impidió no fue sino la historia misma. Ya a fines de la década del 60 el movimiento de masas desarrollaba un proceso de ascenso en sus movilizaciones, éste cristalizó con la entrada de la UP al gobierno y multiplicó su proceso de organización, movilización e izquierdización y, aprovechando la ampliación de las libertades democráticas, se arrojó a la lucha por sus intereses.

Quien realmente impidió la colaboración de clases fue el movimiento de masas, en los campos y ciudades de Chile. Tampoco las masas se “equivocaron” al movilizarse ni fueron “ultraizquierdistas”, sino que con su movilización redoblaron la marcha por la que venían antes de 1970 y tomaron el camino que la historia les ofrecía. Quien se equivocó al obstaculizar su marcha y no darle conducción a esa corriente histórica fue el reformismo, que a contrapelo de las fuerzas de la historia quiso encarcelar a las masas en sus planes colaboracionistas de clase, que herían los intereses de capas del pueblo.

Tampoco nos equivocamos cuando le dimos —en la medida de nuestras fuerzas— conducción a sus movilizaciones. La clase obrera y el pueblo sólo pueden constituirse en fuerza social, en la medida en que realizan sus intereses, y esto sólo lo logran a costa de los intereses del conjunto de la clase dominante, lo que agudiza los enfrentamientos entre estas clases antagónicas en el capitalismo. A las fracciones burguesas y al PDC no los alejó la “ultraizquierda”, ellos asumieron la defensa de sus intereses de clase, en contra de los de la clase obrera y el pueblo.

## LA CLASE DOMINANTE

**L**a crisis interna entre las dos fracciones fundamentales de la clase dominante en Chile, el jarpismo y el freísmo,\* que se arrastraba desde la década del 60, permitió el acceso de la UP al gobierno cuando la expresaron electoralmente. Su crisis interna y el ascenso del movimiento de masas hizo entrar en crisis también al sistema de dominación y al aparato del Estado, lo que cristalizó con el ascenso de la Unidad Popular al gobierno.

La clase dominante, a pesar de haber sido desalojada del gobierno y de haber sido golpeados algunos de sus intereses económicos pudo rápidamente reorganizarse y desencadenar una ofensiva, pues todo lo anterior se realizó de tal forma que como clase permaneció casi intacta, controlando fundamenta-

\* *Jarpismo*: fracción hegemónica del Partido Nacional que dirige Onofre Jarpa.

*Freísmo*: fracción hegemónica del Partido Demócrata Cristiano encabezada por Eduardo Frei (Ed.)

les sectores productivos, financieros y distributivos (gran parte de las fábricas, fundos entre 40 y 80 hectáreas de riego básico, sociedades de ahorro y préstamo, constructoras, distribuidoras, etc.). Políticamente conservaron también un enorme poder: el libertinaje o impunidad en que operaron sus partidos políticos, el control de un inmenso aparato publicitario, la mayoría parlamentaria, el control del Poder Judicial y la Contraloría, el cuerpo de oficiales de las Fuerzas Armadas, un enorme contingente del aparato burocrático del Estado y el apoyo del imperialismo norteamericano y del sub-imperialismo brasileño.

Después del triunfo electoral de la UP, frente al fracaso político del atentado a Schneider y con Allende ya instalado en el gobierno, la clase dominante se replegó. Posteriormente (verano del 71), frente al carácter que asumió la movilización de masas en la ciudad y el campo, la clase dominante abandonó toda ilusión de aliarse con la UP y por encima de su crisis —continuando con una serie de conspiraciones que se frustraron— logró levantar algunas banderas (democracia, libertad, legalidad, etc.).

Después del atentado a Pérez Zujovic\* (junio 1972) la clase dominante alcanzó grados de unidad entre los empresarios y los partidos políticos, y basada en la debilidad y vacilaciones de la política de la UP y en el cerco económico y crediticio del imperialismo, dio comienzo a su ofensiva en todos los planos: institucional, publicitario, parlamentario, de masas e incluso militar. En el curso de 1971 logró arrastrar ya a sectores de la pequeña burguesía, especialmente sus fracciones propietarias “enardecidas”, e incluso a capas pobres, obteniendo importantes éxitos (marcha de las cacerolas, triunfo electoral de Linares, O’Higgins y Colchagua), lo que al indicarle una correlación de fuerzas favorable hizo reflotar sus contradicciones internas (mayo, junio 1972, *putch* frustrado de Marshall, conversaciones UP-DC).

En agosto de 1972 la crisis económica hizo aflorar las alzas y el desabastecimiento, entonces la fracción jarpista aprovechando la fisura creada entre el gobierno y el movimiento de masas por obra de las alzas y algunas incursiones represivas (en la población Lo Hermida, en la Ciudad de Concepción, etc.), lanzó una ofensiva que arrastró al resto de la clase dominante. El paro de octubre, si bien se frustró, evidenció cuatro cuestiones: el grado de enar-

\* Pérez Zujovic: Ex-ministro del Interior del gobierno de Frei, responsable de la Masacre de Puerto Montt y de la represión desatada contra el MIR en 1969. (Ed.)



decimiento de la pequeña burguesía y el apoyo que entregaba a la clase dominante, la fortaleza del movimiento obrero, el trecho que restaba en el trabajo reaccionario sobre el cuerpo de oficiales y el grado de crisis interna existente en la clase dominante.

Surgió entonces el gabinete UP-generales, impuesto por una fracción burguesa (el freísmo) que, como intento de arbitraje frustrado entre clases, se propuso la “paz social” como meta, y al tratar de imponer para ello un “consenso nacional” (verano de 1973) devolviendo fábricas y limitando las atribuciones de las Juntas de Abastecimiento Popular (JAP), se generó —sumado a la convocatoria electoral, al desabastecimiento y a las alzas— una reanimación del movimiento de masas que, junto a una reagrupación embrionaria de las corrientes más radicales, que surgió en el seno de la izquierda, culminó con el importante porcentaje electoral obtenido por la UP en marzo, que canceló las posibilidades reales para las clases dominantes de derrocar a Allende por una vía plebiscitaria y preparó el camino de la próxima ofensiva reaccionaria y sus formas, trasladando el eje de ella al cuerpo de oficiales de las Fuerzas Armadas, que culminó con el derrocamiento de la Unidad Popular.



## EL MOVIMIENTO DE MASAS

**E**l movimiento de masas venía desarrollando un proceso de ascenso en sus movilizaciones desde 1967 en adelante, creciendo su organización e izquierdización, todo lo cual se multiplicó después del acceso de la UP al gobierno, vislumbrando al gobierno como un instrumen-

to de sus luchas y aprovechando la ampliación de las libertades democráticas.

Las primeras capas en movilizarse masivamente fueron los sectores pobres del campo y la ciudad, haciéndolo la clase obrera a un ritmo menor, sometida a una conducción casi exclusivamente reformista y centrista, y beneficiada prioritariamente por la redistribución del ingreso. El gobierno contaba al comienzo con el apoyo de importantes sectores de la pequeña burguesía (fines del 70, primer semestre de 1971).

Durante 1971 la ofensiva reaccionaria, la debilidad y vacilaciones de la UP, su combate a las movilizaciones directas de las capas pobres del campo y la ciudad, hicieron que extensos sectores de la pequeña burguesía "enardecidos" fueran arrastrados por la política reaccionaria y que sectores de las capas pobres cayeran en la indiferencia política, a la vez que la clase obrera agrícola y algunos sectores de la clase obrera urbana comenzaron a aumentar sus movilizaciones (1972).

Posteriormente (principios de 1973) las alzas y el desabastecimiento, la convocatoria electoral, la embrionaria reagrupación de la izquierda y el grado de crecimiento relativo nuestro en el movimiento obrero, generaron una reanimación progresiva del movimiento de masas que ahora claramente vanguardizaba la clase obrera, arrastrando a importantes contingentes de capas pobres e incluso reanimando a sectores de la pequeña burguesía (funcionaria), que permitieron el resultado electoral de marzo.

Con posterioridad sobrevino una ofensiva del reformismo sobre el conjunto de la izquierda (división del MAPU, ofensiva publicitaria), preparando condiciones para un nuevo intento de colaboración de clases, que agudizó las contradicciones internas en el movimiento de masas y en la izquierda, generándose un repliegue del centrismo de izquierda (PS, MAPU). Pero el resultado electoral que cerraba a la clase dominante el camino plebiscitario para derrocar a Allende, la fortaleza antes evidenciada por el movimiento obrero y sectores de la izquierda frente a las concesiones, la situación económica que reactivaba a las capas pobres, hicieron que las Fuerzas Armadas no pudieran imponer sus condiciones y se retiraran del gobierno. Modificado una vez más el carácter del gobierno, éste se hizo más sensible a las aspiraciones del movimiento de masas y llevó a cabo una serie de requisiciones de industrias, expropiaciones e intervenciones en fundos entre 40 y 80 hectáreas de riego básico, incluso impulsó parcialmente la canasta popular, etc.

En ese periodo (abril, mayo y junio de 1973), el movimiento de masas desarrolló una serie de nuevas formas orgánicas, a la vez que extensos sectores medios y de base de la UP se radicalizaron, crecieron y se fortalecieron las JAP, los cordones industriales y los comandos comunales. A pesar de que el reformismo siguió combatiéndolos y el centrismo, que de palabra los apoyaba aunque de hecho no los impulsaba, se generó un proceso de creciente organización, mayor conciencia y autonomía de la clase obrera y del pueblo. Más aún, días antes del 29 de junio, se concentró en la plaza de la Constitución el contingente de masas más grande visto en Santiago, que en sus consignas exigía el desarrollo y fortalecimiento del poder popular.

## **NUESTRA POLITICA EN EL PERIODO Y BREVE BALANCE**

**A**l producirse el triunfo electoral de la UP, éramos un pequeño grupo en la clandestinidad, con existencia orgánica sólo en algunas provincias, con enraizamiento precario en el movimiento de masas, fundamentalmente entre algunos sectores estudiantiles y pobladores, con una corta historia, después de una división reciente (junio 1969) y contando con cuadros en su mayoría jóvenes y recién incorporados a la vida política. El triunfo de Allende nos obligó a adecuarnos aceleradamente a un periodo distinto del que conocíamos, de ampliación de las libertades democráticas, fundamentalmente político y de masas.

En esas condiciones nuestra política desde un principio se orientó a construir el partido, acumular fuerzas en el movimiento de masas a partir de un programa y del impulso a la movilización de éstas, e intentar disputar la conducción del movimiento de masas al reformismo. Desde fines de 1970,

hasta mediados de 1972 nuestra política adolecía de una subvaloración del grado y del carácter de la crisis en que estaban las clases dominantes, lo que nos llevó a un inmediatez y cortoplacismo en cuanto al problema del enfrentamiento. Esto debilitó nuestro trabajo político, ideológico y de masas, propaganda, etc., si bien en esa etapa pudimos construir el partido, levantar un programa, extendernos a casi todas las provincias, crecer en casi todas las capas sociales, fundamentalmente en las capas pobres y enfrentar progresivamente al reformismo de acuerdo a la práctica de este mismo (que en el 71 y 72 agotó su espacio político), a la experiencia de las masas bajo su conducción y a nuestro desarrollo orgánico y político.

Desde fines de 1972 y el verano de 1973, fuera de la táctica electoral, de acuerdo con nuestra experiencia anterior y las nuevas condiciones que se generaron (crisis interna de la UP, desatamiento de la crisis económica, reanimación del movimiento obrero y capas pobres, crecimiento nuestro en la clase obrera, fortalecimiento del partido, agudización y polaridad en la lucha de clases, etc.), pudimos levantar un programa más coherente y completo, formular y practicar el desarrollo del poder popular, desarrollar una ofensiva en el trabajo hacia la tropa de las Fuerzas Armadas, levantar la consigna del gobierno de los trabajadores, impulsar y obtener algunos logros en la política de la reagrupación de las fuerzas políticas, abrir un combate más nítido en el terreno político con el reformismo, a la vez que los llamábamos a un grado de acuerdo para enfrentar a la clase dominante.

Después de marzo, con algunas modificaciones por la nueva situación (reagrupación de fuerzas de las bases más radicales de la izquierda, del gobierno de los trabajadores como consigna de alguna factibilidad, precisiones sobre el poder popular, creciente crítica a las inconsecuencias del centrismo, extensión y precisión de nuestra táctica en el interior de las Fuerzas Armadas, combate al reformismo a la vez que intentando imponerle un gobierno de trabajadores, etc.), impulsamos una política similar pero ahora con un mejor rendimiento en el movimiento obrero, en la tropa de las Fuerzas Armadas, en propaganda y en alianzas en las bases.

Un breve balance de nuestra política en ese período nos indica que en general ésta fue correcta y justa, y que nuestro problema fue una desesperada carrera contra el tiempo por disputarle la conducción del movimiento de masas al reformismo, meta de la que no estábamos lejanos a mediados de 1973, pero que no alcanzamos.

Deficiencias hubo muchas, entre ellas: retraso en definir una concepción cabal del carácter del período, debilidades en la forma de construir el partido en los frentes, deficiencias en el aprovechamiento de las condiciones del período para la mejor construcción del partido (insuficiencia en la formación de cuadros, no realización del congreso nacional).

En un período como el que entonces vivimos, entre 1970 y 1973, era necesario aparentemente modificar de un modo drástico nuestra organización, dadas las nuevas condiciones de ampliación de las libertades democráticas y la ausencia de represión. Sin embargo, también fue necesario considerar que en 1970 no se abría un largo período “abierto” y de “paz democrática”, sino que las condiciones de esos años eran sólo transitorias, toda vez que en realidad estaba culminando una crisis progresiva del sistema de dominación, la que se resolvería a corto plazo, cerrando el período, por el triunfo del proletariado o de la burguesía; y para que el proletariado triunfara, y en ese caso conquistara el poder, era imprescindible que nosotros asumiéramos la conducción del movimiento de masas. Esto, salvo en algunas fases excepcionales del período, siempre se presentó como difícil a corto plazo, plazo en el que la clase dominante se propuso resolver la crisis.

A pesar de estas consideraciones, que justifican y explican la necesidad de mantener una serie de formas orgánicas del período anterior —y si bien, como veremos más adelante, sometimos a nuestra organización a sustanciales modificaciones y adecuaciones orgánicas— hubo también deficiencias y debilidades que no encuentran su explicación en una apreciación de la situación y sus perspectivas, sino al contrario en una lentitud y retraso para concebir una concepción cabal del período por el que atravesábamos, lo que se tradujo en retraso también para desarrollar otras adecuaciones (modificaciones de los Grupos Políticos Militares (GPM) ) y, más grave aún en no alcanzar a realizar algunas importantes (Congreso Nacional).

De esta manera, si bien el centralismo democrático fue el eje de la concepción de nuestro partido, las adecuaciones en este terreno fueron insuficientes y las que se adoptaron, se hicieron con retraso: por un lado se disminuyó el centralismo y aumentó el peso específico de la democracia interna (ampliación del C. C., periodicidad del C. C., realización de conferencias regionales y nacionales, conferencias de GPM, ampliados y activos, conferencias nacionales y regionales por frente, renovación por las bases de una magnitud significativa de las direcciones del GPM, Comités Regionales, Comité Central

y Comisión Política, emisión de documentos internos y su discusión política, incorporación de miembros del C. C. y de los C.R. a la elaboración de las políticas, a través de las comisiones nacionales y regionales, etc.) y por el otro, una parte de las amplitudes antes señaladas sólo se vinieron a adoptar a principios y mediados de 1972, algunas políticas importantes del partido fueron discutidas con enorme retraso en las bases (política electoral y conferencia nacional de febrero de 1973) y otras, fundamentales, no se alcanzaron a realizar (Congreso Nacional).

La relación del partido con las masas tuvo también una modificación similar. Por un lado se mantuvo un relativo y adecuado rigor en las normas de ingreso al partido, a la vez que éste se flexibilizó (reclutamiento masivo, crecimiento del partido entre los trabajadores, desarrollo del Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR), del Movimiento Campesino Revolucionario (MCR), del Movimiento de Pobladores Revolucionarios (MPR), del Frente de Estudiantes Revolucionarios (FER), etc.) y por el otro hubo muchas deficiencias y retrasos, muchos atribuibles al desarrollo progresivo de la movilización y conciencia de las masas, pero también a inexperiencia y confusiones nuestras (deficiencias y retraso en la construcción del FTR —fines de 1971—, inorganicidad del MPR, imprecisión y retraso en la definición del carácter de estos frentes (frente intermedio o frente político), retraso en la comprensión y utilización de las alianzas políticas en nuestro trabajo de masas —mediados de 1972—, etc.).

Modificamos nuestro modelo orgánico en forma similar, manteniendo el GPM como estructura básica. De esta manera, la compartimentación —a pesar de que muchos sectores la veían como un lastre— logró mantenerse relativamente, si bien se rompió necesariamente (con retraso también pues sólo en 1972 se generalizó) en la constitución de las comisiones regionales, las conferencias y los ampliados, etc. Hoy es posible apreciar cómo los niveles de compartimentación respetados han sido la llave de la sobrevivencia de nuestra organización.

Las tareas militares tomaron enorme desarrollo, creándose nuevas y complejas estructuras técnicas (instrucción, talleres, técnicas, fuerzas, etc. . .).

Las condiciones de este período permitían y exigían el impulso de estas tareas a gran escala, y por ello éstas se desarrollaron fundamentalmente a través de las estructuras llamadas centrales, en detrimento relativo de estas tareas en los GPM, debido a la escasez de recursos.

Al mismo tiempo, si bien el trabajo en las Fuerzas Armadas logró tomar una magnitud importante, sólo se impulsó con recursos suficientes con gran retraso (mediados 1972).

La discusión y especialización del trabajo se mantuvo, alcanzando eso sí, en etapas, el carácter de verdadera disociación entre lo político y lo militar, por la importancia del trabajo de masas y el carácter fundamentalmente de perspectiva futura de las tareas militares en relación al enfrentamiento; de esta manera, si bien por toda una etapa (71, mediados 72), la vinculación de lo político con lo militar fue más bien formal, posteriormente el desarrollo de las tareas de masa armada y su impulso por los GPM, volvió a vincular las tareas militares con las políticas.

La composición de las direcciones fue modificada también, adoptando un carácter combinado, al generarse los secretariados (de GPM, CR y CC) y al sumarse a los cuadros (en GPM, CR y CC) directamente representativos de las bases, los cuadros volantes, encargados de comisiones, de frentes, de propaganda, de organización, etc. Esto también se implementó tardíamente (mediados de 1972).

Fuera de las tareas militares, las tareas centralizadas en general (propaganda, organización, educación política, informaciones, trabajo de las Fuerzas Armadas, las comisiones nacionales de frentes) tuvieron un enorme desarrollo, agrupando en torno a ellas una importante cuota de decisiones, información, cuadros y recursos, permitiéndolo y exigiéndolo así las condiciones entonces existentes.

Todas estas deficiencias fueron importantes, pero no alcanzan a oscurecer el enorme salto cualitativo que dimos en estos tres últimos años: crecimos enormemente, nuestro peso específico alcanzó magnitud importante, nos constituimos en una organización nacional, penetramos, crecimos y nos consolidamos en todas las capas del pueblo y en todos los núcleos de trabajadores, desarrollamos y consolidamos una serie de estructuras nacionales antes inexistentes: propaganda, informaciones, educación política, militares, etc., logramos constituir un embrión de organización coordinadora de los movimientos revolucionarios del Cono Sur con el ERP, los Tupamaros, y el ELN boliviano, dimos un enorme desarrollo a las tareas especiales y el trabajo hacia la tropa de las Fuerzas Armadas, y por último, la situación actual como veremos lo confirma: formamos a varios centenares de cuadros revolucionarios, que pronto y en el futuro terminarán por confirmar que en estos tres años construimos una vanguardia para la revolución proletaria chilena.

CAPITULO II

**LA  
OFENSIVA  
REACCIONARIA  
Y EL GOLPE  
MILITAR**





## LA OFENSIVA REACCIONARIA

**L**a clase dominante, después de conocidos los resultados electorales de marzo que le dificultaban desalojar a la UP del gobierno por la vía plebiscitaria, después de dos años de conspiraciones frustradas, visto su fracaso relativo en el Paro de Octubre de 1972, apreciando la radicalización que desarrollaba el movimiento de masas y el crecimiento de la inquietud y agitación en el seno de la suboficialidad y tropa de las Fuerzas Armadas, se decidió (una de sus fracciones fundamentales, con apoyo norteamericano) a impulsar una ofensiva total para derrocar al gobierno de la UP y someter a los trabajadores.

A fines de mayo ya estaban conectados y preparando activamente su ofensiva, la Armada como institución, importantes sectores de la oficialidad media y alta de las otras armas, sectores representativos de la gran burguesía empresarial (Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA), Sociedad Nacional de Agricultura (SNA), Cámara Chilena de la Construcción, dirigentes de gremios pequeñoburgueses: transportistas, comerciantes, colegios profesionales), un grueso sector del Partido Nacional, el ala ultrarreaccionaria del PDC y Patria y Libertad, con el apoyo activo de miembros de la Marina norteamericana y de la Embajada norteamericana en Chile. Contaban con tres garantías a su favor: el cerco crediticio norteamericano, las importantes posiciones institucionales publicitarias y económicas que la UP les permitió conservar y la política reformista y vacilante predominante en el Gobierno.

Desarrollaron su ofensiva desatando el sabotaje económico impulsando y

aprovechando las alzas, el desabastecimiento, las contradicciones internas de la UP, pero fracasaron en el intento de arrastrar a sectores obreros importantes a su táctica, con el término de la huelga de "El Teniente"\* , la enorme concentración de la Central Unica de Trabajadores (CUT), a finales de junio, y el aplastamiento en las calles, por la movilización popular, de los intentos de desarrollar asonadas callejeras fascistoides.

Entonces un sector de Patria y Libertad, con algunos oficiales del Blindado No. 2, se precipitaron e intentaron un golpe de Estado, avalados por la declaración de ilegitimidad del gobierno emitida por el PN, siendo aislados y derrotados.

Pero esta asonada militar frustrada (el tancazo) abrió una nueva etapa en Chile: el movimiento de masas generó un nuevo proceso de movilización no visto antes, encabezado por la clase obrera. Acompañado de una radicalización masiva de las bases de la izquierda, extensas capas del pueblo desarrollaron grados de conciencia y organización enormes: tomándose las fábricas, organizando Cordones Industriales\* y en menor grado Comandos Comunales,\*\* incluso desarrollando formas de organización militar antigolpista. Un proceso de reagrupación se fue desarrollando en la base, entre nosotros, el PS, el MAPU (Garretón) y la Izquierda Cristiana (IC), incluso en algunos sectores industriales incorporando bases del PC. La agitación se extendió entre suboficiales, clases y soldados, arrastrando también, a veces a algunos oficiales.

El pánico cundió entre los conspiradores, el conjunto de la clase dominante se alarmó y la pequeña burguesía se aterró. Pero vista la debilidad del gobierno y de la UP, que no tomó medida alguna, no procesó más que algunos participantes directos, no destituyó altos mandos probadamente conspiradores, no apoyó ni menos condujo la movilización popular, sino que al contrario decretó zonas "en estado de emergencia", entregando el control de Santiago a las Fuerzas Armadas; las fracciones más poderosas de la burguesía, el

\* *El Teniente*: Mina de cobre ubicada en Rancagua, Provincia de O'Higgins. (Ed.)

\*\* *Blindado Núm 2*: Regimiento motorizado ubicado en Santiago. (Ed.)

\*\*\* *Cordones industriales*: organismos que agrupaban a obreros industriales por zonas geográficas. *Comandos Comunales de Trabajadores*: fueron organizaciones embrionarias de poder popular formadas por la clase obrera, pobladores, campesinos y estudiantes por comuna. (Ed.)

jarpismo más el freísmo, impulsaron entonces su táctica ofensiva. Por un lado permitieron que la fracción “pequeñoburguesa” y “democrática” del PDC abriera al reformismo la ilusión de una salida “consensual” para la crisis nacional, mientras por el otro dieron comienzo a una nueva táctica: plantearon la capitulación de la UP o su derrocamiento, exigieron que el gobierno avalara y permitiera la paulatina destrucción del terreno ganado por el movimiento de masas (disolución del poder popular, allanamiento a industrias), emitieron pronunciamientos desde las posiciones que conservaban en el aparato institucional (declaración de presidentes de ambas Cámaras del Parlamento, Corte Suprema, Contraloría) a la vez que pusieron en movimiento todo su bloque social impulsando un paro indefinido (transportistas, comerciantes, colegios profesionales) y desarrollaron progresivamente una furiosa agitación al interior del cuerpo de oficiales de las Fuerzas Armadas.

En el gobierno y en la UP la contradicción y el desconcierto fueron la norma. La línea predominante, la del reformismo pequeñoburgués, fue la de buscar un acuerdo de “consenso” entre la UP y el PDC, cuando el freísmo lo que exigía era la capitulación. Así impulsaron políticas fundamentalmente defensivas, exclusivamente orientadas a dar garantías a las Fuerzas Armadas, de respeto a la legalidad y medidas para paliar los efectos del paro patronal. Bajo la ilusión de conseguir un acuerdo con el PDC se constituyó el gabinete “del diálogo”, que reprimió a los obreros del Cordón Vicuña Mackenna\*, los pobladores de Barrancas, condenó el poder popular, inició la devolución de industrias, agudizó las contradicciones internas de la UP, condenando a sus corrientes más radicales, chocando con la Comisión Política del PS, sometiendo a la IC. El PC sufría importantes problemas internos entre su base obrera radicalizada y sus grupos dirigentes conciliadores, cayendo en la vacilación pero resistiendo en los hechos toda política de contraofensiva, combatiendo a los Comandos Comunales, a la “ultraizquierda”, etc. El PS, cuyas bases se habían radicalizado, permaneció en la ambigüedad de proponer medidas más radicales y en definitiva someterse al PC, no dio salida, oponiéndose a las más flagrantes concesiones propuestas por Allende, pero sin decidirse a entregar una salida alternativa.

Nosotros hicimos todo lo que pudimos para salvar la situación, impulsamos lo que llamamos una contraofensiva revolucionaria y popular, que con-

\* *Vicuña Mackenna*: Uno de los sectores industriales más importantes de Santiago. (Ed.)

sistía en algunas medidas inmediatas que devolvieron confianza a las masas en relación a los problemas de desabastecimiento y la inflación, la acumulación de fuerzas por medio de un paro nacional, la constitución de Comandos Comunales, del trabajo en las Fuerzas Armadas, etc. Nos opusimos al diálogo por no tener éstas condiciones objetivas ni destino, alertamos a la izquierda y a los trabajadores acerca de la catástrofe a la que el reformismo arrastraba a la clase obrera y al pueblo con esa política; llamamos pública y privadamente al PC (el que rechazó todo acuerdo), intentamos convencer al PS, al MAPU y a la IC de la necesidad de imponer una contraofensiva; luego al PC y después a Allende, éstos vacilaron y no se decidieron.

Impulsamos a la vez y posteriormente nuestra política independiente, una ofensiva de propaganda, organización de comandos, la no devolución de fábricas, trabajo en la base de la UP para imponerles la contraofensiva, al tiempo que desarrollábamos movilizaciones en la base e impulsábamos las tareas especiales y el trabajo en las Fuerzas Armadas, cuyo resultado fue enorme y espectacular desde nuestro punto de partida, pero no suficiente.

## LA OFENSIVA FINAL Y EL REFORMISMO

**E**n absoluta impunidad y frente a la impotencia del gobierno y de la UP, las fracciones fundamentales de la clase dominante lanzaron su ofensiva final: persistieron en el paro patronal, sumaron los atentados terroristas, el sabotaje y los asesinatos políticos, continuaron e impulsaron allanamientos en las fábricas “a la búsqueda de armas”, persistieron en su agitación en el cuerpo de oficiales, aislaron y combatieron a los altos

oficiales no golpistas (y estos vacilaron), iniciaron la represión en las Fuerzas Armadas contra la suboficialidad y tropa antigolpista, finalmente arrojaron a las mujeres de los oficiales en contra de la oficialidad antigolpista, a la vez que el Parlamento declaró ilegal al gobierno de la UP.

El gobierno, que frente al fracaso del diálogo con el PDC, había constituido un gabinete cívico militar (iniciando con ello su capitulación), ante el fracaso de éste permanecía en la impotencia y persistía en sus ilusiones de llegar a un acuerdo con el PDC. Para ello prácticamente dejó de funcionar la UP, propuso públicamente promulgar las reformas constitucionales de Hamilton y Fuentealba, y la de Moreno\*, sembrando la confusión entre los trabajadores; legitimó con su silencio los allanamientos —ahora masivos— a las industrias, las torturas a los mapuches de Cautín y a los obreros de Sumar\*\* en “la búsqueda de armas”; aumentó (por cadena nacional de radio y TV) sus ataques a la Izquierda Revolucionaria a la que acusó de “subversiva” a la vez que la cercaba publicitariamente, para terminar por querrellarse, por Ley de Seguridad Interior del Estado, contra los secretarios generales del PS, MAPU y MIR, y contra la marinería antigolpista, avalando así las torturas infligidas contra ellos. De esta manera el gobierno sellaba su destino, fracasados sus intentos de colaboración de clases, se aislaba por añadidura de todo un sector de la izquierda, reprimía a la Izquierda Revolucionaria y sembraba el desconcierto entre los trabajadores y la tropa antigolpista.

El movimiento de masas, agotado después de meses de alerta y movilización, golpeado y humillado por los allanamientos de las Fuerzas Armadas, sin conducción por semanas, dada la impotencia reformista y la vacilación e inconsecuencia del centrismo, sometido a represiones puntuales por “su” mismo gobierno, atacado y vilipendiado impunemente por la prensa reaccionaria, fue progresivamente fragmentándose, desconcertándose y cayendo en la indiferencia política. En un momento de este período, sus sectores de vanguardia, incluyendo MAPU, PS e incluso sectores del PC, fueron convocados por nuestra agitación a constituir Comandos Comunales. En

\* Fueron reformas de carácter burgués impulsadas por el PDC. La primera (Hamilton-Fuentealba) limitaba al Ejecutivo en la estatización y requisición de industrias, exigiendo a su vez la devolución de gran cantidad de ellas. La segunda (Rafael Moreno) estaba destinada a frenar el movimiento campesino y proteger los intereses de la gran burguesía agraria. (Ed.)

\*\* Sumar: una de las fábricas textiles más importantes de Chile. (Ed.)

algunas comunas (Cerrillos) los campesinos, pobladores y estudiantes ya se vinculaban orgánicamente a la clase obrera. Pero entonces sectores del PS, de las corrientes más radicales, y por "oposición al PC", pero sin conducción y como consecuencia a las vacilaciones de su dirección, constituyeron los "coordinadores de cordones", dividiendo objetivamente a la CUT y aislando a las otras capas del pueblo de la clase obrera, lo que, además de fortalecer a las posiciones más reformistas y burocráticas del PC, dividió en definitiva a los cordones ayudando a cristalizar el desarme, la división y la confusión en la clase obrera.

En esta etapa nosotros denunciábamos el camino de la capitulación por el que se despeñaba el gobierno, convocamos "por arriba" y "por abajo" a la reagrupación de las fuerzas más radicales, no ya para una contraofensiva, sino para devolver la confianza a las masas y enfrentar la ofensiva reaccionaria y la capitulación reformista, impulsamos la defensa de los soldados y los suboficiales reprimidos, la defensa de las posiciones conquistadas por los trabajadores, multiplicamos nuestra agitación y propaganda, nuestro trabajo en las Fuerzas Armadas; denunciábamos las vacilaciones e inconsecuencias del centrismo PS, MAPU, etc. Sólo obtuvimos "posibilidades" de desarrollar una reagrupación el lunes 10 de septiembre.

Si un error cometimos (importante) en esta última etapa, fue el de partir de la base de que Allende culminaría su proceso de capitulación antes iniciado; y no nos equivocábamos en cuanto a la disposición de Allende, si atendemos a las declaraciones recientes de Briones,\* en las que informa que Allende iba a anunciar la convocatoria a un plebiscito sobre su renuncia el lunes 10, y por no tener listo su discurso lo postergó para el martes 11 al mediodía, desatándose el golpe militar el 11 en la madrugada.

El inicio de la capitulación de Allende, y su disposición a culminarla, a pesar de todas las garantías que ofreció al PDC y a la alta oficialidad de las Fuerzas Armadas: las devoluciones de fábricas, sus condenas públicas a las "tomas", a los marineros antigolpistas, etc.; no sólo no lograron impedir el golpe, sino que más bien lo precipitaron.

También nos equivocamos al creer que la crisis de la clase dominante se expresaba en la misma medida en las Fuerzas Armadas. Aquí el error fue

\* *Carlos Briones*: Ministro del Interior en el último gabinete de Allende. Del ala derecha del Partido Socialista fue uno de los impulsores de la idea del plebiscito. (Ed.)

que si bien había crisis interna en la clase dominante, el freísmo y el jarpismo ya estaban de acuerdo en derrocar a Allende y si bien había también contradicciones en las Fuerzas Armadas, —que aún persisten— hubo el acuerdo suficiente para derribar a Allende.

Todo esto nos hizo concluir en esos días que si bien estábamos a las puertas de un golpe militar, éste no sería inminente y contaríamos con algunos días más. Esta imprecisión en nuestra apreciación, sumada a las medidas de seguridad que tuvimos que tomar aceleradamente la semana anterior al golpe de Estado, debido a la orden de detención, en contra del Secretario General, impartida por la Fiscalía Naval y la persecución que empezó a desarrollar la Inteligencia Naval en contra de miembros de nuestra CP y activistas del trabajo en las Fuerzas Armadas, hicieron lento y difícil nuestro funcionamiento como dirección, justamente en esos días, todo lo que hizo que el golpe de Estado nos tomara por sorpresa. A pesar de ello el carácter de la sorpresa en que nos cogió el golpe, debe ser diferenciado de la sorpresa con que el reformismo lo enfrentó. Nosotros fuimos sorprendidos tácticamente, el momento y la forma exacta del golpe militar nos sorprendieron, pero no su inminencia. Por semanas alertamos a los trabajadores y a la izquierda acerca de lo que se avecinaba, hicimos lo imposible por evitarlo, formulamos al gobierno, al resto de la izquierda y al movimiento de masas las medidas a tomar para enfrentarlo y también impulsamos al interior del partido las tareas que nos permitieron mejorar las condiciones del enfrentamiento (tareas especiales, trabajo en las Fuerzas Armadas, etc.). Nunca nos confundimos en el carácter que asumiría la lucha de clases en Chile.

Distinto es el caso del reformismo, el que desarmó a las masas, a la izquierda y a sí mismo, esperanzado en la ilusión de que lograría sellar una alianza con una fracción burguesa (diálogo con el PDC) o un entendimiento con la alta oficialidad de las Fuerzas Armadas (gabinete “cívico-militar” y de la “seguridad nacional”) a costa de entregar garantías y concesiones a estos sectores, que se tradujeron en división y desconcierto en su propia base social y política de apoyo. Ellos, hasta el último momento, ante la agudización de la lucha de clases, prefirieron jugar las cartas de la ilusoria conciliación de clases, a afirmarse en los trabajadores y las tropas de las Fuerzas Armadas y a mejorar las condiciones del enfrentamiento. Ellos fueron sorprendidos táctica y estratégicamente por el golpe militar.



# EL GOLPE DE ESTADO

**L**a clase dominante había desarrollado todas las etapas de su ofensiva, fue incorporando y utilizando a partir de los gremios empresariales, los gremios pequeñoburgueses, el aparato institucional y finalmente el cuerpo de oficiales; logró acuerdos tácticos suficientes entre sus fracciones fundamentales y, no siendo capaz de resolver por sí misma —debido a su crisis interna— la crisis del sistema de dominación, la columna vertebral del Estado burgués, las Fuerzas Armadas, la resolvió por ella. También logró fragmentar y confundir a la UP, aprovechando su concepción reformista dominante, dejando hacer a un débil sector pequeñoburgués democrático del PDC que alimentó ilusiones a la UP. A través de sus partidos, prensa, dinero y poder institucional pudo constituir, por encima de su crisis interna, un poderoso bloque social que colocó a la ofensiva.

El momento militar de su lucha por la restauración plena del poder, lo implementó no a través de sus organizaciones políticas, gremiales o paramilitares, sino a través de una rama del aparato del Estado, las Fuerzas Armadas, lo que le permitió contar con unidad de mando y planificación. Esto, sumado a que —por las condiciones existentes en Chile— contaba con la iniciativa, le permitió contar con otro elemento militar fundamental: la sorpresa. El apoyo norteamericano y la impunidad de su conspiración le permitieron planificar cuidadosamente cada detalle del plan golpista y a escala nacional, movilizándolo rápidamente sus tropas, copando los medios

de comunicación de masas y deteniendo a las direcciones de los partidos de la UP. La técnica utilizada en el golpe de Estado por las Fuerzas Armadas tradicionalmente inexpertas, sólo puede explicarse por la asesoría extranjera, ya rica en experiencia y así lo confirman los viajes clandestinos inmediatamente previos, a los EEUU, del embajador norteamericano, la presencia de bombarderos norteamericanos en países limítrofes, como también la "accidental" presencia en las costas chilenas de la flota UNITAS.

Contaron con un grado importante de unidad en las Fuerzas Armadas por el retiro de la alta oficialidad antigolpista días antes, por la represión anterior desatada en contra de la marinería antigolpista en el caso de la Armada y en menor grado en la Aviación (sector que estaba confuso y en repliegue las semanas anteriores por la actitud asumida por el gobierno en el caso de la marinería antigolpista); movilizaron en las primeras horas sólo a las unidades seguras para ellos, detuvieron y fusilaron a todo el que intentó la resistencia antigolpista (entre ellos al coronel Cantuarias, comandante de la Escuela de Alta Montaña y a numerosos miembros de la tropa de las distintas ramas).

El movimiento de masas, desconcertado, golpeado y fragmentado por la política del gobierno en las últimas semanas, permaneció en su mayor parte pasivo, atemorizado y no desarrolló resistencia. Los sectores de vanguardia en los cordones industriales, en poblaciones, en algunas zonas rurales y en las universidades, ocuparon sus lugares de trabajo a la espera de conducción y armamento, fueron posteriormente desalojados de ellos, desarrollándose resistencia en algunos.

La izquierda, sin mando único, estaba fragmentada en por lo menos tres sectores: el gobierno, que ya tenía serios roces con el conjunto de la UP; dentro de ésta, un sector (PC, PR, MAPU Gazmuri) mantenía contradicciones con el centrismo (PS y MAPU) y, por último, nosotros, que tratábamos de empujar al centrismo hacia posiciones revolucionarias. Todo esto impidió una acción coordinada y de conjunto, lo que a su vez se vio agravado por la decisión de Allende de permanecer en La Moneda, en pleno centro de Santiago, donde todo intento de resistencia era enormemente difícil y sin perspectiva.

A pesar de ello, hubo combates y resistencia de horas de duración y con participación de distintos sectores de la izquierda, en La Moneda, en todo el centro de Santiago, en la Universidad Técnica del Estado, en San Miguel, en Cerrillos, en Las Condes, en Santiago. En provincias, de lo que hasta aquí se

sabe, en Valdivia, Valparaíso, Ñuble y Talca. A lo largo de todo el país, en ciudades y campos, hubo también resistencia en grupos o individual, dispersa y fragmentaria, permaneciendo aún focos de resistencia en la cordillera (Valdivia). Las cifras totales fueron: más de 40 000 detenidos y alrededor de 30 000 muertos, entre ellos cerca de un millar de uniformados.

Nuestra respuesta no fue la esperada, pero nuestra apreciación es que hicimos todo lo que las condiciones objetivas permitían. Tres cuestiones debilitaron enormemente nuestra capacidad de respuesta: el estado de ánimo de las masas y de la tropa después de semanas de inicio de la capitulación del gobierno, la sorpresa y la poca resistencia del gobierno y de la UP, que era el tiempo orgánico con que contábamos para constituir nuestra fuerza. Todo esto se expresó en lentitud relativa en la constitución de las direcciones (de 8 A.M. a 10:30 A.M.), y en la constitución de las unidades operativas y de las fuerzas centrales, lentitud y a veces imposibilidad en la constitución de la masa armada (masa desconfiada y desconcertada, lentitud y dificultad en el traslado del armamento casero por falta de recursos y por dispersión de depósitos, debido a la represión previa por control de armas), copamiento de nuestra radio (7 A.M.) y a pesar de que nos tomamos dos radios no funcionaron, interferencia de las Fuerzas Armadas en las radiocomunicaciones, allanamiento de la casa de acuartelamiento de la CP en la misma mañana, etc.

En la mañana de ese día dimos instrucciones para la constitución de las direcciones y fuerzas, cerca del mediodía ordenamos la implementación de una ofensiva general; convinimos una reunión con la Comisión Política del PS para desarrollar una acción conjunta, reunión que ellos fijaron al mediodía llegando a las 2 P.M. Llegó también un miembro de la Comisión Política del PC, el que se negó a coordinarse con nosotros y planteó esperar "a ver si los militares cerraban o no el parlamento". Fueron contrarios a desarrollar resistencia y se retiraron. Cuando preparábamos el plan de resistencia con el PS, fuimos rodeados, rompiendo el cerco después de varias horas. Al atardecer ordenamos repliegue, y sólo proseguir con acciones de hostigamiento (muerto Allende, controlado el país por las Fuerzas Armadas). Con una parte de nuestra dirección cercada militarmente y el resto aislado y con las comunicaciones interrumpidas; con el movimiento de masas pasivo y replegado, lo que era nuestra fuerza militar fundamental, si bien todos fuimos invadidos por la sensación de cólera e impotencia, las condiciones objeti-

vas imponían el repliegue, y así lo hicimos con las unidades operativas y las fuerzas centrales.

La falta de experiencia en combate fue uno de los factores que más influyó negativamente en nuestra capacidad de resistencia, sobre todo en los trabajadores. Al mismo tiempo, eso sí, hoy contamos con un contingente apreciable de "veteranos" que en el futuro serán fundamentales. Si bien como vemos, se dieron causas coyunturales y tácticas, que limitaron nuestro accionar militar el 11 de septiembre, también es cierto que hubo deficiencias anteriores en nuestro trabajo político y militar. Contábamos con una estrategia y una táctica, en sus rasgos generales correctas; también, en grado significativo, logramos constituir algunas fuerzas militares (unidades operativas y fuerzas centrales). Pero al mismo tiempo la escasez de recursos hizo que los destacamentos armados del partido fueran insuficientes, lo mismo que nuestro sistema de comunicaciones.

Los planes militares no siempre fueron impulsados a nivel regional y comunal, y otros no fueron terminados; no siempre el conjunto del Partido valoró correctamente las tareas militares, y como ya vimos, nuestro trabajo en las Fuerzas Armadas, a pesar de sus logros, sólo fue impulsado, con las fuerzas que requería, a fines de 1972.

A pesar de todo ello, para los escasos recursos con que contamos, la inexperiencia combativa de nuestros cuadros y las condiciones objetivas que se dieron creemos que hicimos mucho.

En lo fundamental perdimos la batalla antes, cuando no fuimos capaces de desplazar al reformismo en la conducción del movimiento de masas. Y éste con su política desconcertó, dividió y desarmó a la clase obrera y al pueblo, fuerza militar fundamental de nuestra táctica. No podíamos en horas, en el terreno militar, recuperar el terreno político que no fuimos capaces de conquistar entre las masas los meses anteriores.

# BALANCE

**E**l golpe militar culminó la ofensiva reaccionaria y cristalizó una victoria para la clase dominante y una derrota para la clase obrera y el pueblo, abriendo un período de contrarrevolución abierta.

El Estado burgués se sacó la careta democrática y su garra de hierro golpea y reprime hoy al movimiento popular, intentando a través de su aparato represor resolver la crisis de la clase dominante, aplastar al movimiento de masas y así restaurar el sistema de dominación capitalista en crisis.

La clase dominante conquistó el poder por medio de las Fuerzas Armadas y con el respaldo de un amplio bloque social burgués y pequeñoburgués. El gobierno de la UP fue derrocado y el movimiento de masas ha sido fuertemente golpeado, disueltas sus organizaciones, despedidos sus sectores más conscientes, sus dirigentes encarcelados o fusilados, los partidos de la UP, especialmente los viejos partidos obreros, han sido duramente golpeados, ilegalizados y en gran medida desarticulados en algunas regiones. Nosotros también hemos sido golpeados aunque en menor grado.

La política (estrategia y táctica) que fracasó en Chile y fue derrotada, fue la del reformismo, que arrastró al movimiento de masas a una catástrofe. Fracasó la ilusión reformista de transformar las estructuras de un país y de hacer revoluciones con la anuencia y la pasividad de las clases dominantes.

Fracasó su proyecto de débiles reformas, sometiéndose al orden burgués y ensayando infructuosamente la conciliación de clases. Su accionar político estuvo preñado del más recalcitrante sectarismo, que hasta en los últimos momentos rechazó toda coordinación con nosotros, y su fracaso ha permitido a la dictadura gorila publicitar los casos de corrupción que se dieron en el gobierno intentando así desprestigiar el socialismo. El centrismo de izquierda levantó un programa revolucionario y verbalmente proclamó una táctica correcta, pero como siempre en la historia, en su práctica transformó su vinculación orgánica con el reformismo en subordinación, y terminó en sus inconsecuencias, por constituirse en el ala izquierda de la capitulación y el fracaso del reformismo. La impotencia reformista y la vacilación centrista de las semanas previas al golpe, después de éste se transformaron, salvo excepciones, en desertión y asilo masivo de sus direcciones.

La política revolucionaria no ha sido derrotada, el socialismo y la revolución proletaria no han fracasado. Pero la contrarrevolución burguesa bajo la forma de golpe militar golpeó a la clase obrera y al pueblo y lo obligó a replegarse y a batirse en retirada. Este repliegue y reflujo forzado del movimiento de masas nos afecta y nos involucra; también nosotros, revolucionarios y vanguardia política, estamos en repliegue. La clase obrera y el pueblo si bien no han perdido, ni de lejos, la guerra, han sufrido una importante derrota. Sólo si comprendemos ésto cabalmente, podremos desarrollar una táctica adecuada y factible.

Ahora, si bien las clases dominantes han obtenido una victoria y han conquistado el poder, no han resuelto la crisis estructural de la sociedad chilena, ni han resuelto en definitiva la crisis de la clase dominante, ni han eliminado ni pueden hacerlo, a la clase obrera y al pueblo, y a diferencia de otras experiencias, nuestra organización, si bien ha recibido golpes, no ha sido ni mucho menos, desarticulada ni aplastada, salvo en escasas comunas del país. Más aún, alertamos a los trabajadores y al pueblo sobre la catástrofe a que nos llevaba el reformismo, combatimos su política y levantamos otra; no fuimos gobierno, no hay escándalo o corrupción que nos puedan atribuir y el 11 de septiembre combatimos enfrentando al golpismo. Más allá de los golpes recibidos y con una táctica correcta, tenemos la autoridad moral y la fortaleza orgánica suficientes para dar conducción al movimiento de masas y llevarlo al éxito.



CAPITULO III

**SE ABRE  
UN NUEVO  
PERIODO**



## EL CARACTER DEL PERIODO

**C**on el golpe militar fue cancelado el período prerrevolucionario por el que atravesó Chile los últimos tres años y entramos a una situación contrarrevolucionaria caracterizada por el intento de la clase dominante de restaurar en plenitud el sistema de dominación en crisis, resolviendo su crisis interna y aplastando el movimiento de masas. Esto implica una victoria de la clase dominante y determina que ella mantiene la ofensiva, al mismo tiempo que establece una derrota del movimiento de masas y el repliegue de éste.

De esta manera, frente a la incapacidad de las fracciones burguesas para resolver su crisis interna, la columna vertebral del Estado burgués resuelve la crisis del sistema de dominación capitalista, solucionando la crisis del aparato del Estado y reprimiendo al movimiento de masas, a través de la implantación de un Estado de Excepción y la veloz restauración plena del sistema de explotación capitalista.

Al mismo tiempo se mantiene la crisis estructural chilena, crisis de la acumulación capitalista y de la formación social, y se agudiza la lucha interburguesa (que ahora, con el movimiento de masas en repliegue no genera directamente una crisis del sistema de dominación). La dictadura gorila se propone resolver esto construyendo un nuevo bloque histórico, de la gran burguesía con el gran capital norteamericano, levantando un nuevo programa que le permita una rápida acumulación capitalista, ensayando para ello el modelo de la superexplotación y una economía de mercado (o libre com-

petencia) que sólo tiene perspectiva (dada la estrechez del mercado nacional) proponiéndose competir en el mercado externo (Subregional Andino).

En un período como este las contradicciones interburguesas persisten e incluso pueden aumentar. Es la impotencia en que caen las fracciones burguesas por sus contradicciones, la que lleva a las Fuerzas Armadas a resolver la crisis por medio de su accionar a partir del proceso de autonomía relativa de estas fracciones burguesas (autonomía que antes desarrollan las Fuerzas Armadas frente a la crisis del sistema de dominación). En un período como éste las Fuerzas Armadas, manteniendo elementos de su anterior autonomía relativa, se ligan y realizan la política de una fracción burguesa y someten represivamente al movimiento de masas.

En Chile las Fuerzas Armadas se han ligado a la fracción que representa a la gran burguesía industrial y a las fracciones más modernas de la burguesía agraria. De esta manera la dictadura en Chile además de estar restaurando el sistema de dominación capitalista como tal, está a la vez imponiendo un modelo político y económico de dominación ultrarreaccionaria repudiado electoralmente en las últimas décadas. Esto lo hace a través de la instauración de un Estado de Excepción en la forma de dictadura gorila y a través de la superexplotación del trabajo.

## LA DICTADURA GORILA COMO FORMA DE ESTADO DE EXCEPCION

**E**l sistema de dominación capitalista de la clase dominante sobre la dominada se establece centralmente por el aparato del Estado y sus ramas o instituciones (aparato represor, Poder Legislativo, Poder Ju-

dicial, etc.), y por otras instituciones (iglesia, educación, sindicatos, prensa, etc.).

En un período de normalidad de la lucha de clases una fracción burguesa hegemoniza el aparato del Estado, pero flexiblemente se reparten cuotas de poder en las instituciones del sistema de dominación que mantienen entre sí grados significativos de autonomía relativa. Es permeabilizada la posibilidad del desplazamiento de una fracción hegemónica por otra, por medio del sufragio universal, todo lo que permite un juego flexible entre las distintas fracciones burguesas. A la vez, a la clase dominada se le permite una participación menor en las instituciones del sistema de dominación y a través del sufragio universal, se le ofrece la ilusión de participar en la conducción del país e incluso de serle posible el acceso al poder. Esta es la forma óptima de dominación burguesa, la democracia representativa, que es la forma de dominación que Chile tuvo los últimos 40 años y la que conocen las actuales generaciones.

Cuando el sistema de dominación hace crisis y es intentada su restauración, el Estado toma la forma de Estado de Excepción. En éste una fracción burguesa asume la hegemonía del aparato del Estado a partir de una rama (lo más frecuente y así es hoy en Chile, es que el aparato represor sea la columna vertebral y rama más sólidamente estructurada del Estado), centralizando en ésta varias funciones de otras ramas, controlando algunas o limitando y subordinando las funciones de otras. En Chile a partir de la autonomía relativa alcanzada por las Fuerzas Armadas respecto a las fracciones burguesas en crisis, su cuerpo de oficiales asumió la hegemonía del aparato del Estado ligándose y realizando la política ultrarreaccionaria de la gran burguesía industrial monopolista.

El Estado de excepción se caracteriza porque limita y disminuye enormemente la autonomía relativa de las instituciones del sistema de dominación y de las diversas ramas del aparato del Estado entre sí, terminando de esta manera con el juego flexible entre las distintas fracciones burguesas. Las contradicciones entre estas fracciones no desaparecen, pero ahora se desarrollan en un régimen rígido y no flexible, terminadas las libertades democráticas y el sufragio universal. La otra característica de un Estado de Excepción es que aplasta represivamente al movimiento de masas, someténdolo coercitivamente a su dominación, terminando con la flexibilidad que la democracia representativa ofrece a las clases dominadas, también termina con la partici-

pación, por menor e ilusoria que ella sea, de elementos de la clase dominada en las instituciones del sistema de dominación y disuelve sus organizaciones (federaciones, sindicatos, prensa, partidos, etc.).

Las contradicciones interburguesas en un Estado de Excepción toman una forma peculiar: por un lado se agudizan y se expresan más claramente aprovechando el espacio político que determina el aplastamiento del movimiento de masas; pero por otro lado a la vez son más posibles de resolverse, no interponiéndose entre ellas un movimiento de masas en ascenso. Al mismo tiempo, si bien cobran mayor significación por lo rígido del marco institucional en que se desarrollan; de una u otra forma y con grandes limitaciones, las fracciones no hegemónicas participan (subordinadamente) en las instituciones del aparato del Estado, constituyéndose en "grupos de presión" o constituyendo "áreas de influencia" en las ramas del Estado (incluso si son eliminados sus partidos políticos).

En el caso del golpe militar en Chile, las Fuerzas Armadas tomaron el Poder Ejecutivo, clausuraron el Congreso Nacional asumiendo ellas la función legislativa, mantuvieron, pero subordinadas y limitadas en sus funciones, a la Justicia y a la Contraloría (consejos de guerra para delitos "políticos", la Contraloría no controla a la Junta, sino que asesora en la administración del Estado), decretaron el Estado de Guerra Interna aboliendo las libertades, declararon en receso los partidos burgueses, censuraron su prensa e intervinieron las Universidades.

Al mismo tiempo ilegalizaron los partidos de izquierda, disolvieron la CUT y las Federaciones Sindicales, asesinaron a miles de trabajadores, encarcelaron otros miles y hoy mantienen la represión sobre los trabajadores y la persecución sobre la izquierda.

Lo que se ha instaurado en Chile no es propiamente un estado fascista, sino una dictadura militar o gorila con coro fascistoide, que intenta constituirse en Estado Corporativo.

No es un régimen fascista propiamente tal pues no tiene como base de apoyo un movimiento de masas en permanente estado de movilización; porque, por razones que veremos más adelante, no tiene por base social de apoyo un bloque social que incorpore masiva y activamente a la pequeña burguesía; no tiene un partido fascista que articule y centralice la conducción del proceso por la fracción burguesa hegemónica y porque no es la

policía política la rama del aparato más poderosa. La dictadura militar chilena incluso si logra constituirse en Estado Corporativo, lo que no le será fácil, está lejos de tener la fortaleza, vitalidad y posibilidad que tuvieron los Estados fascistas de décadas pasadas, que además de sustentarse en la represión, al menos por todo un período inicial, se apoyaron en un bloque social pequeñoburgués dirigido por un partido y en permanente estado de movilización.

Más bien en Chile apreciamos una dictadura gorila con coro fascistoide, que intenta, no sin grandes dificultades, incorporar a los gremios empresariales y pequeñoburgueses en un Estado Corporativo. Los esfuerzos y las intenciones de la Junta por constituir un Estado Corporativo se han expresado en declaraciones de los gremios empresariales, en las primeras declaraciones del general Leigh, en su propósito de redactar una nueva Constitución, en su proyecto de Estatuto Social de la Empresa, etc. Las dificultades le han surgido de la oposición que ese proyecto encontró en otras fracciones burguesas (de Francisco Bulnes, de Aylwin) y del prematuro quiebre del bloque social con que la Junta contaba en un comienzo, como consecuencia de su política que alejó a importantes capas pequeñoburguesas, lo que hasta ahora ha diluido y postergado toda definición acerca del problema (fueron forzados a incluir en la comisión que prepara la "nueva" Constitución a dos demócratacristianos, fue postergada la instauración de esta Constitución para fines de 1974<sup>1</sup>, se vieron obligados a aceptar que esta misma fuera ratificada por un plebiscito, etc.). Al parecer, si logra darse la forma de un Estado Corporativo, no lo será a corto plazo, y lo hará sin contar con una efectiva y extensa base social de apoyo pequeñoburguesa, única base social sólida de un Estado Corporativo.

Pero, si bien no tiene las características específicas de un Estado fascista y enfrenta dificultades para constituirse realmente en un Estado Corporativo, tampoco constituye pura y simplemente una dictadura militar, en la que el Ejército, como rama del aparato represivo del Estado, se instala en el poder y ejerce la dictadura basado exclusivamente en la coerción; por su origen histórico, su base social de apoyo y su política.

Lo publicado por la comisión redactora constituye un documento en el que se establecen los principios que regirán la futura Constitución y no ésta, faltando aún por precisar algunos aspectos (cómo y cuándo deben intervenir las Fuerzas Armadas, su participación y los mecanismos más concretos de su aplicación) donde hoy polemizan las distintas tendencias. (Dic. 1973)

La Junta militar conquistó el poder en brazos de un extenso bloque social, con el apoyo de todos los partidos burgueses y de instituciones del Estado; si bien con su política quebró prematuramente su base social de apoyo, alejando a las capas más pobres de la pequeña burguesía, aún se apoya en un bloque social constituido por los gremios empresariales y capas altas de la pequeña burguesía; y no constituyendo hoy un Estado corporativo, más allá de las dificultades que enfrenta para ello, está intentando sistemáticamente lograrlo (Secretaría General de la Mujer y la Juventud, Estatuto Social de la Empresa, y decreto ley acerca de las facultades de la oficina de emergencia y los municipios en relaciones a los pobladores sin casa, etc.).

En realidad ésta es la forma que asumen las contrarrevoluciones burguesas en América Latina, en remplazo de los movimientos fascistas de Europa en décadas pasadas: formas de dictadura militar con coro fascistoide o dictadura gorila.

## LA SUPER EXPLOTACION DEL TRABAJO

**A** fines de la década del 60 la economía chilena entró en un proceso de estancamiento, similar al que sufrieron antes o simultáneamente otras economías latinoamericanas. El llamado sector dinámico de la economía, la industria, se había venido expandiendo desde la década del 40 hasta fines de la década del 50, a expensas del llamado proceso de industrialización de sustitución de importaciones, el que por producir fundamentalmente productos suntuarios, se agotó a fines de la década del 50 debido a los límites

estrechos del mercado de estos países para estos productos, restringido a las poco numerosas capas de altos ingresos.

La UP, como gobierno reformista de izquierda, al igual que otros movimientos populistas anteriores de América Latina, intentó resolver la crisis, lo que logró durante 1971 y parte de 1972, a base de un modelo económico basado en una drástica redistribución de ingresos a favor de las capas más modestas de la población, aumentando así su poder de consumo, expandiendo el mercado interno y de esta manera estimulando un aumento de la producción industrial a base de la capacidad industrial instalada ociosa, aumentando con esto también el mercado de trabajo y disminuyendo así significativamente la cesantía.

Este modelo permitió y exigió la ampliación de las libertades democráticas, y se basaba en la redistribución del ingreso a favor de las capas más pobres y el pleno empleo. Pero al ocuparse en 1971 y parte de 1972 toda la capacidad instalada ociosa, este modelo económico también se agotó. Si este proyecto fracasó no fue por ceñirse a las leyes del marxismo, sino por alejarse de ellas al permitir a la clase dominante conservar la propiedad privada de fundamentales posiciones en el aparato productivo y distributivo, lo que fue consecuencia de una política reformista que no estaba guiada por la estrategia de poder, y que en la economía se orientaba a operar fundamentalmente en el consumo.

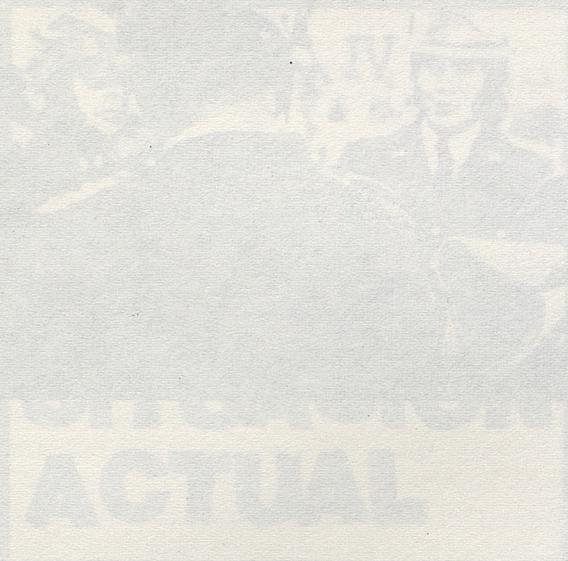
La clase dominante actualmente ensaya, como forma de resolver la crisis económica que atraviesa, el modelo de la superexplotación. Busca su salida a través de una expansión industrial generada a partir de un proceso de acumulación capitalista basado en un drástico aumento de la inversión privada extranjera y nacional, y la obtención de un excedente, superior al normal en la explotación capitalista, lo que intenta a través de hacer altamente rentable la explotación capitalista a costa de los ingresos de los trabajadores.

Para ello disminuye drásticamente el nivel de vida de la masa trabajadora y el empleo, bajando así los costos de producción. Esto conduce a una restricción del mercado interno a las poco numerosas capas de altos ingresos, intentando a través de la libertad de precios equiparar sus costos con los del mercado externo (subregional andino, Brasil, Argentina) donde se orienta a buscar el mercado con que el país no cuenta. Lo que a su vez

también hace más rentable la explotación capitalista en la industria y el campo y atrae la inversión nacional y extranjera.

Todo este modelo económico descansa sobre la superexplotación de la clase obrera y el pueblo, disminuyendo notoriamente sus ingresos y aumentando masivamente la cesantía, lo que no es factible sino bajo un régimen represivo y dictatorial como el que la Junta implementa.

**ABAJO LA  
DICTADURA  
MIR**





también hace más rentable la explotación capitalista en la industria y el campo y atrae la inversión nacional y extranjera.  
Todo este modelo económico descansa sobre la superexplotación de la clase obrera y el pueblo, fundamentado notablemente en los impuestos y el ahorro forzoso de los salarios, lo que ha permitido al país un régimen económico de labranza como el que se ha implementado en otros países de América Latina, pero con un alto grado de explotación de la fuerza de trabajo y un alto nivel de endeudamiento externo.  
El modelo económico descansa sobre la explotación de la fuerza de trabajo y el ahorro forzoso de los salarios, lo que ha permitido al país un régimen económico de labranza como el que se ha implementado en otros países de América Latina, pero con un alto grado de explotación de la fuerza de trabajo y un alto nivel de endeudamiento externo.



El modelo económico descansa sobre la explotación de la fuerza de trabajo y el ahorro forzoso de los salarios, lo que ha permitido al país un régimen económico de labranza como el que se ha implementado en otros países de América Latina, pero con un alto grado de explotación de la fuerza de trabajo y un alto nivel de endeudamiento externo.  
El modelo económico descansa sobre la explotación de la fuerza de trabajo y el ahorro forzoso de los salarios, lo que ha permitido al país un régimen económico de labranza como el que se ha implementado en otros países de América Latina, pero con un alto grado de explotación de la fuerza de trabajo y un alto nivel de endeudamiento externo.  
El modelo económico descansa sobre la explotación de la fuerza de trabajo y el ahorro forzoso de los salarios, lo que ha permitido al país un régimen económico de labranza como el que se ha implementado en otros países de América Latina, pero con un alto grado de explotación de la fuerza de trabajo y un alto nivel de endeudamiento externo.

CAPITULO IV

**LA  
SITUACION  
ACTUAL**

# LA JUNTA MILITAR Y SU POLITICA

**L**as Fuerzas Armadas tomaron el poder por asalto a sangre y fuego y de inmediato abolieron las libertades democráticas en todo el país: cerraron el Parlamento, subordinaron y limitaron al Poder Judicial y la Contraloría, ilegalizaron los partidos de izquierda y declararon en receso a los partidos burgueses, impusieron la censura de prensa a los diarios y radios de derecha y clausuraron los de izquierda, intervinieron las universidades, disolvieron la CUT y las federaciones sindicales y ahora comienzan a disolver los sindicatos campesinos de izquierda, encarcelaron decenas de miles de trabajadores, desataron los fusilamientos sumarios o por Consejo de Guerra que ya alcanzan a centenares, practican la tortura masivamente, son miles los perseguidos, impusieron el toque de queda a lo largo del país, prohibieron la literatura marxista e hicieron piras públicas con ésta, etc. No hay ya familia hoy en Chile, inclusive en las capas más altas, que no tenga un muerto, un preso o un perseguido.

Su política económica, expresión de su alianza con el gran capital y de su propósito de desnacionalizar la economía, desde el principio fue reaccionaria y retrógrada, comenzando por reordenar el aparato productivo capitalista, devolviendo la casi totalidad de las fábricas del Area Social, devolviendo gran cantidad de fundos "expropiados ilegalmente" a sus antiguos patrones, cerrando una gran cantidad de obras públicas y entregando otras a las constructoras privadas, despidiendo masivamente

obreros de todas las actividades (“mano de obra no productiva”), sembrando la cesantía.

Con el fin de hacer más rentable la explotación capitalista y así atraer la inversión nacional y extranjera (desnacionalización proyectada de la economía), estimular las exportaciones y bajar los costos de producción para competir en el mercado externo (subregional andino, ALALC, Brasil, etc.), decretaron la libertad de precios, desatando grandes alzas, “*que los productores fijen los precios*”, con un “*margen razonable*” de ganancia, “*sin controles estatales*”. Para estimular las exportaciones decretaron el alza de la paridad cambiaria del dólar de 25 escudos a 280 (lo que provocó enormes y violentas alzas en todos los productos importados, que hoy son alimentos, insumos industriales, etc.). Al mismo tiempo decretaron una reducción drástica en los ingresos de los trabajadores por la vía de los despidos masivos y las alzas de precios (el costo de la vida ha subido entre 7 y 10 veces, y los salarios —cuando se han pagado las bonificaciones prometidas— tres veces). Su proyecto económico incluye un liberalismo retrógrado que requiere de un Estado “no intervencionista”, pequeño y barato, por lo que fuera de las medidas anteriores, se proponen disminuir la magnitud de la administración pública, dejando en la cesantía a un contingente importante de la pequeña burguesía funcionaria. Con el fin de reducir el gasto público han disminuido en cifras sorprendentes las plazas universitarias y del resto de la educación, aumentando enormemente la cesantía estudiantil.

En realidad el modelo de libertad de precios no es tal y más bien esconde un modelo en el que el único beneficiado es el gran capital monopolista, dado que por un lado el aparato productivo chileno por su estructura es altamente monopólico (por lo que la ley antimonopolio es una farsa), lo que permite (si no hay control estatal) que los precios que pagan los productores sean muy elevados (sin posible competencia). Por otro lado, las grandes empresas producen a más bajo costo que las medianas y pequeñas (por su producción en serie a mayor escala, densidad de capital, más moderna tecnología, etc.), por lo que sus ganancias serán mayores. Todo esto irá haciendo entrar en crisis las empresas medianas y pequeñas con una cada vez mayor concentración del capital alrededor de la burguesía monopolista, lo que a su vez agudizará las contradicciones interburguesas.

Tampoco la realización de este modelo económico estará libre de enormes dificultades, Chile no es la Alemania nazi con una poderosa infraestructura

industrial pesada y con enorme capacidad tecnológica; ni es Brasil con su enorme potencial económico, con amplio mercado interno y cien millones de habitantes; ni estamos en la década del 60 con el "boom" económico norteamericano, con su clase dominante estable y con una correlación de fuerzas mundial y latinoamericana al menos distinta a la actual. Chile es un país atrasado, con un mercado interno estrecho.

La búsqueda de mercados externos, sea en el mercado andino o en otros países latinoamericanos, tendrá que enfrentarse con la producción a más bajo costo de las empresas multinacionales ya instaladas en América Latina y con las empresas "de los grandes" de América (Brasil, Argentina y México), con el agravante de que el área más favorable a la exportación de productos chilenos es el mercado andino, cuyos países (Perú, Ecuador, Venezuela, etc.) se ubican políticamente en contraposición al bloque constituido por Brasil, Bolivia y Uruguay, al que Chile se acerca políticamente.

Por otro lado, Chile atraviesa hoy una profunda crisis económica, con bajas significativas en la producción industrial (1972-1973: 19%), con un enorme déficit fiscal (del 53%, o sea, 148 mil millones de escudos), con una deuda externa de 3 454 millones de dólares, debiendo pagar este año 800 millones de dólares, con un déficit en la balanza de pagos para 1973 de 400 millones de dólares. En el Club de París, Chile debe renegociar esa deuda. Condicionado a resolver el diferendo, sobre la indemnización a las compañías del cobre (que éstas evalúan en 750 millones de dólares), y donde —a pesar de la "buena disposición" norteamericana— influyen países como Holanda, Suecia, Italia, que han criticado duramente a la Junta (de ahí el relativo cuidado de la Junta en las cuestiones diplomáticas).<sup>2</sup>

Los créditos externos (única fuente de financiamiento en las actuales condiciones), sólo otorgables en el caso chileno por los EEUU, a pesar de las afirmaciones de la Junta, no han venido en la forma, velocidad y magnitud anunciadas. Primero porque no es extraño que los EEUU sean "mal agradecidos", con quienes les hacen los trabajos sucios (es el caso de Vietnam del Sur, actualmente), luego porque la crisis interburguesa norteamericana está hoy agudizada, y como consecuencia de ella el Senado emitió un acuerdo condicionando la ayuda gubernamental norteamericana a Chile, "al respeto

<sup>2</sup> Renegociación que ya se inició, y en la que Chile ya ha obtenido al menos de la banca privada norteamericana, algunas garantías.

de los derechos humanos” (lo que se agravó pues el parlamentario norteamericano, invitado a Chile para “desmentir falsedades”, al volver a los EEUU dijo haber ido a Chile “prejuiciado”, “prejuicios” que en Chile se le “confirmaron”). Después el gobierno chileno rechazó la petición de la Cámara de Representantes de los EEUU de enviar una comisión investigadora de los derechos humanos como cuestión previa a la discusión del acuerdo del Senado.<sup>3</sup> Por otra parte los créditos obtenidos por las gestiones de Saenz (según los cables: 100 millones de dólares) corresponden a los de la banca privada norteamericana, que siendo de rápida obtención, son a corto plazo y a elevados intereses.

A pesar de todo, afirmar que Chile camina hacia una bancarrota económica sería un error. La Junta cuenta con algunas ventajas: el precio del cobre ha tenido alzas espectaculares (a lo que debe restarse la enorme alza del petróleo en el mercado internacional, del que Chile compra el 75% de su consumo nacional) y, con sus limitaciones, los créditos externos llegarán, la producción agrícola evidenciará aumentos por los precios ofrecidos y por las siembras de primavera (si bien el sector reformado cuenta con un porcentaje apreciable de la tierra agrícola, no cuenta con capitales, ni maquinarias, ni experiencia, y además dada la política de la Junta, dudosamente le dará el tratamiento preferencial que requiere, y el sector privado —con grandes capitales, maquinarias, mejores tierras y acceso al crédito— dejará muy atrás al sector reformado y eventualmente podría comenzar un proceso de compras de tierras a los campesinos de este sector) e incluso es posible esperar un aumento de la producción industrial.

Lo que queremos precisar es que el modelo económico implementado por la Junta, además de ultrarreaccionario y preñado de limitaciones y riesgos, parte de una profunda crisis económica que sólo con enormes dificultades, y no a corto plazo, podrá resolver; en cualquier caso lo hará cargando drásticamente sobre las espaldas de los trabajadores el peso de la crisis y el esfuerzo para superarla, condenando a extensas capas del pueblo —incluyendo a capas bajas de la pequeña burguesía propietaria y funcionaria— a la miseria y cesantía, con un virtualmente margen nulo para un juego populista.

<sup>3</sup> Lo publicado por la Junta, ha sido el rechazo por la Cámara de Representantes al acuerdo del Senado, pero aún no ha finalizado el trámite parlamentario definitivo. (Dic. 1973)

## LA DICTADURA GORILA Y SU BASE POLITICA Y SOCIAL DE APOYO

**E**l proyecto político y la política económica de la dictadura gorila, a la vez que beneficia económicamente a una fracción burguesa (gran burguesía monopólica y capital norteamericano) y le entrega la hegemonía del aparato del Estado a través del Estado de Excepción, perjudica progresiva y profundamente a otras fracciones burguesas (empresas de más baja densidad de capital, tecnología más atrasada, altos costos, etc.), a las que casi desaloja de sus posiciones en el aparato del Estado, lo que agudiza la lucha interburguesa, y constituye la base objetiva de las crecientes contradicciones entre distintos sectores de la clase dominante y sus representantes políticos con la Junta militar.

De esta manera la Junta militar con su política (abolición de libertades democráticas y política económica) quebró el extenso bloque social que la clase dominante había constituido para derrocar a Allende. Este bloque incluía a la gran burguesía empresarial, a la mediana y pequeña burguesía, a la pequeña burguesía funcionaria y a todos los partidos de la burguesía. Actualmente, a los dos meses de su acceso al poder alejó abruptamente de su alianza social a sectores de la pequeña burguesía, a los equipos empresarios de transporte y del comercio y en especial a la extensa pequeña burguesía funcionaria; progresivamente irán creciendo sus contradicciones con sectores de la mediana burguesía, conservando en su alianza sólo a la gran burguesía, sectores ligados a ella de la mediana burguesía, capa más alta de los profesionales, grandes empresarios del transporte y del comercio, estrechando de esta manera rápidamente su base social de apoyo y

perdiendo así fortaleza. Este, que es un fenómeno común en el desarrollo de los procesos fascistas y gorilas, en Chile se ha realizado con una enorme rapidez, antes de que su gestión gubernativa hubiera rendido frutos económicos, nadando en una grave crisis económica, con grandes dificultades para resolverla y sin haber eliminado totalmente a la izquierda y a los revolucionarios; todo lo que ha agudizado sus contradicciones internas y las de la clase dominante.

La Junta militar expresa la política de un sector de la alta oficialidad, con fuerte apoyo en el cuerpo de oficiales, en alianza con un sector ultrarreaccionario de las clases dominantes, representante de los intereses del gran capital, fundamentalmente industrial. Los principales "asesores" (que son en realidad los que orientan la política de la Junta) son representantes de los grandes empresarios: Orlando Saenz (ex presidente de la SOFOFA), Hugo León Puelma (presidente de la Cámara Chilena de la Construcción), Fernando Leniz (ex presidente de El Mercurio), Jaime Guzmán (ex Patria y Libertad) un sector del Partido Nacional y Patria y Libertad. El sector predominante de la alta oficialidad en la Junta es el más "duro", el almirante Merino, los generales Leigh, Torres de la Cruz, Nilo Floody, Arellano, etc., ideológicamente gorilas y fascistoides.

Existe otro sector en la Junta de menor peso y subordinado al anterior, que intenta una política con algunos rasgos populistas y más "constitucionalistas", conformado por los generales Mendoza, Bonilla Brady, Carrasco, Lagos, que se apoyan en un sector de la oficialidad media y un reducido número de técnicos del PDC que participan en el gobierno; este sector ha sido progresivamente desplazado por el primero (destitución del general Rolando González del Ministerio de Economía, ascenso en la última reunión del generalato del general Torres de la Cruz a Inspector General del Ejército, la designación del general Arellano como comandante de la II División que comprende Santiago; el envío del general Carrasco a EEUU., etc.).

A pesar de ello las contradicciones permanecen y aumentan en la oficialidad media, en especial en Carabineros, y sobre todo en la tropa por el sobretrabajo, por las bestialidades que son obligados a hacer y por los bajos ingresos, en relación a las enormes alzas de precios.

Las contradicciones de los distintos sectores burgueses se han ido agudizando, en distinto grado en cada sector.



Todo un sector del PN, el de antigua raíz liberal (los que además de reaccionarios son esencialmente "constitucionalistas" y "civilistas": Bulnes) han expresado públicamente su oposición a la constitución de un Estado Corporativo y su apoyo a la legalización del sector "marxista, no leninista". Gremios pequeñoburgueses (Cumsille) han expresado, más cautelosamente su "malestar" por la política económica de la Junta, que beneficia a industriales y grandes comerciantes, y en menor grado a los pequeños comerciantes.

Pero las contradicciones mayores, y recientemente agudizadas, se dan con el PDC, que a pesar de apoyar, de hecho, el derrocamiento de Allende y de estar participando en el gobierno con algunos técnicos, en el fondo como fracción burguesa, difiere del modelo de dominación que está imponiendo la Junta. Sus distintos sectores que al principio chocaron en su actitud ante la Junta (Frei partidario de apoyo incondicional, Aylwin partidario de condicionarla al respeto a las libertades democráticas y Leighon partidario de la oposición total), posteriormente vieron agudizadas sus contradicciones internas. A pesar de ello, después de las declaraciones del general Pinochet, en las cuales, de hecho, éste informó que no se irían del gobierno, sino que iniciarían un largo proceso "cívico-militar", del que excluyó a los partidos políticos, agudizaron sus contradicciones con la Junta, y aumentaron sus críticas a ella; son partidarios de terminar con el receso a los partidos y de convocar a elecciones en un corto plazo, rechazando la idea de que la Junta emitiera una nueva Constitución, sin previo plebiscito o de la constitución de un Estado Corporativo, se opusieron a la intervención de las universidades y a la política de libertad de precios, todo lo que se ha expresado en llamados al respeto de los derechos humanos, en la defensa de las ambigüedades del cardenal, en el planteamiento de Aylwin en Alemania de luchar por restituir la democracia, en su planteamiento de que debería haber elecciones antes de ocho meses, y recientemente en las advertencias sobre los riesgos de someterse a una dependencia crediticia norteamericana, en su advertencia acerca de su oposición a una dictadura militar, en los choques con radio Agricultura por sus críticas a Aylwin, por los ataques de El Mercurio al grupo Leighon, en la respuesta de Olguín a El Mercurio, etc.

Háy indicios de que la tendencia es a la agudización de los conflictos interburgueses, que el PDC de "grupo de presión" se vaya tornando en "oposición pasiva"; lo que ya es un hecho en el sector pequeñoburgués democrático de este partido (Leighon), que es hoy virtualmente una organización distinta del PDC.

El carácter que actualmente asume la lucha interburguesa debe ser bien delimitado, para evitar confusiones posteriores.

Hoy en Chile una fracción burguesa hegemoniza el control del aparato del Estado (gran burguesía y capital extranjero). Lo hace en forma rígida y poco flexible en relación al resto de las fracciones burguesas, que asume esta hegemonía en los estados de excepción. Las fracciones burguesas no hegemónicas, casi totalmente desplazadas del control y la participación en el aparato del Estado entran en contradicciones con la dictadura gorila en la disputa por mayores cuotas de poder y del excedente económico de que el Estado dispone en Chile (ingresos del cobre, créditos, exenciones tributarias, etc.). La política económica que la Junta militar implementa (libertad de precios, economía de mercado, etc.), como ya vimos, beneficia a una fracción burguesa y perjudica gravemente a otras.

El P.D.C., partido representante de una fracción burguesa, desplazadas sus "políticas profesionales" del poder por la dictadura gorila, asume la representación de los intereses de las fracciones no hegemónicas de la clase dominante, y agudiza también las contradicciones con la Junta militar. Su objetivo es flexibilizar la distribución del poder y del excedente económico, que el Estado controla, entre las distintas fracciones burguesas y esto se expresa en la exigencia de que se constituya un cuerpo colegiado, que comparta el poder con la Junta militar: el Poder Legislativo, el Parlamento.

Con el fin de acumular fuerzas para enfrentar y exigir estos objetivos a la dictadura gorila, busca colocar detrás de sus objetivos a un ancho contingente social: las capas pequeñoburguesas, obreros y pobres del campo y la ciudad, drásticamente afectados por la política de la Junta militar; y para ello enarbola las banderas que pueden permitirle arrastrar y encabezar a ese contingente social, como base social de apoyo a sus objetivos: la restauración de las libertades democráticas y la defensa del nivel de vida de las masas.

Con el fin de cristalizar su propósito, y en forma similar a otros anteriores ensayos populistas de décadas pasadas, el P.D.C. llama al reformismo, hoy golpeado y anhelante de obtener la alianza que antes le fracasó; a constituir una alianza, que por las condiciones objetivas y la decapitación del programa y de la táctica que le impone (gobierno democrático, no lucha armada, etc.), subordina al reformismo a los objetivos de esta fracción burguesa, buscando en realidad utilizar la base social obrera y popular del reformismo.

El P.D.C. como representante de una fracción de la clase dominante, no lucha en realidad por la restauración de las libertades democráticas para todo el pueblo, su objetivo es la restauración de las libertades democráticas para el , como fracción burguesa, esto es, la restauración del juego flexible entre las distintas fracciones burguesas, que les permita disputar y participar en mejor forma en la distribución del poder y del excedente económico del país. Una vez que obtenga esto, en brazos del apoyo popular, se volverá en contra de éste.

Si no comprendemos esto, no seríamos capaces de entender por qué el PDC ayudó y cooperó activamente en el derrocamiento de Allende y de la UP (intento golpista de Ruiz Danyau impulsado por Frei; apoyo del PDC al Paro Patronal de Octubre y de Junio de 1973, su suscripción del acuerdo de la Cámara de Diputados semanas antes del golpe que dio a una base "legal" al golpismo, etc.), o las declaraciones del PDC de apoyo al golpe de estado y a la Junta militar (declaraciones inmediatas posteriores al golpe, de Aylwin o las posteriores de Frei), su explícito y reiterado apoyo a la represión al movimiento de masas, al marxismo, a los extremistas, etc. (Otra cosa es pedir y solicitar que todo esto se haga de acuerdo a la jurisprudencia, al derecho, etc., lo que más bien corresponde a su utilización como bandera política).

Todo esto no es obstáculo, sino al contrario, aliciente para aprovechar y estimular, en la medida de nuestras fuerzas, esta lucha interburguesa, teniendo claro, eso sí, que ello es diametralmente distinto de una alianza.

Al mismo tiempo, no debemos confundir al P.D.C., al partido, su consejo y sus representados (Frei, Hamilton, Carmona, "los Pirañas",\* etc.), con un sector de éste, la pequeña burguesía democrática (definido así por nosotros en el C.C. de mayo de 1972), constituido por Leighon, Donoso, Fuentealba, etc., que por encima de sus vacilaciones, se opusieron al derrocamiento de Allende, antes de su caída; emitieron declaraciones inmediatamente después del golpe militar condenándolo, y hoy constituyen un grupo orgánicamente aparte del P.D.C; con el que es posible sellar alianzas.

La política de la Junta militar, además de desatar la represión y persecución a toda la izquierda, de quebrar el bloque social que lo llevó al poder y de agudizar las contradicciones interburguesas, activó en contra suya a exten-

\* "Los Pirañas": grupo financiero que controla la producción y distribución de artículos de línea blanca, además de una amplia gama de productos. (Ed.)

Los sectores obreros y pobres, antes resignados, pasivos o indiferentes políticamente, al arrastrarlos violentamente a la miseria y a la cesantía.

## LA SITUACION MUNDIAL

**L**a situación mundial ha variado en los últimos años en relación a la década anterior. El imperialismo ha sufrido importantes golpes en Vietnam, Laos y Cambodia, después de emplearse a fondo en esa área; recientemente han sido golpeados sus intereses en el Medio Oriente con los países árabes en el terreno militar y en el económico, evidenciando modificaciones en la correlación de fuerzas mundiales. Al mismo tiempo las contradicciones entre el resto de los países capitalistas desarrollados (Japón, Francia, etc.), y los EEUU siguen un curso creciente y hoy son agudizados alrededor del problema del Medio Oriente, si bien son acompañados de la mantención de las contradicciones entre la URSS y China, lo que es aprovechado por EEUU.

El acuerdo mundial entre la URSS y los EEUU que buscaba, entre otros objetivos, eliminar tensiones en las áreas conflictivas, no se logró cabalmente en los casos de Vietnam y Medio Oriente, pero tuvo por consecuencia lo esperable: un acrecentamiento y endurecimiento de la dominación imperialista en su traspatio colonial (América Latina), cuestión que ayuda también a explicar el derrocamiento del gobierno de la UP.

Al mismo tiempo, eso sí, la URSS y los países socialistas (salvo China Popular) han reaccionado violentamente frente al golpe militar, desatando una ofensiva internacional en contra de la Junta, lo que difiere sustancial-

mente de la actitud asumida por ellos frente al golpe militar brasileño en 1964 y el boliviano en 1971.

Por otro lado, las contradicciones interburguesas en EEUU han tomado en los últimos meses un desarrollo y tensión no vistos desde hace mucho tiempo en la lucha contra las compañías transnacionales, el caso Watergate, el caso Agnew y ahora con la posibilidad de juicio político a Nixon. Lo que se ha expresado también en relación al caso chileno (campaña publicitaria, acuerdo del senado norteamericano, etc.), dificultando el apoyo del imperialismo a la Junta militar.

En América Latina, la agudización de la disputa por la repartición de las cuotas de excedente económico generado en estos países, bajo distintas formas ha ido extendiendo un nacionalismo burgués, al que se han ido incorporando países, como Perú, Panamá, Ecuador, Venezuela, México y Argentina, con mayor debilidad Colombia, Costa Rica, etc., al que Cuba ha logrado ligarse, y para el cual el derrocamiento del gobierno de la UP es una derrota. Este tiende a diferenciarse del conformado por Brasil, Bolivia y Uruguay, y hace progresivamente, y en distintas formas, cada vez más exigencias a EEUU (reunión de Bogotá), especialmente en este momento en que los precios de las materias primas están en alza.

Chile, por su situación económica y dependencia de la ayuda crediticia norteamericana tiene grandes dificultades para sumarse a esa corriente en América Latina. Por otro lado, el actual régimen es más afín con Brasil, a pesar de que su posibilidad de integrarse con alguna perspectiva a un mercado subregional es al Pacto Andino. Estas contradicciones y dificultades en la política internacional chilena, hacen que éste se mantenga en la ambigüedad: asiste a la Conferencia de Bogotá (donde el bloque brasileño no asistió), estrecha sus vínculos con Brasil, pero no deja de mantener relaciones políticas y económicas con Argentina (contrincante de Brasil en la perspectiva de la hegemonía en Sudamérica, y el Cono Sur en especial), intenta resolver sus conflictos con Bolivia (con gran dificultad pues las exigencias de Bolivia son grandes).

El golpe militar y la Junta han despertado en el mundo entero una repulsa, un movimiento de rechazo a los militares y una solidaridad con la izquierda y los trabajadores chilenos sólo conocida en la solidaridad mundial que generó la guerra de Vietnam. Gobiernos burgueses como México, Holanda, la India, o izquierdizantes y socialdemócratas como Suecia e Italia, se niegan a reco-

nocer y condenan públicamente a la Junta militar. Todos los países socialistas (salvo China Popular) suspendieron sus relaciones diplomáticas, hubo paro general de repudio en Francia, Finlandia y Argentina; los trabajadores portuarios se niegan a descargar barcos chilenos en los puertos de Liverpool, Venécia y Nápoles<sup>4</sup>; se suceden declaraciones, mítines y campañas para la recolección de fondos para ayudar a la resistencia en Chile; el senado norteamericano reclama por las violaciones a los derechos humanos en Chile, etc.; todo esto perjudica y limita enormemente las posibilidades de la Junta de obtener créditos externos con facilidad, siendo la imagen de Chile en el exterior sólo comparable, y peor aún, que la del gobierno de Sudáfrica o de Grecia.

## EL MOVIMIENTO DE MASAS

**L**a clase obrera y el pueblo, después de un período como el de la UP, en el que recorrió aceleradamente un enorme trecho en organización y conciencia, atravesando luego por un período de desconcierto y confusión, como consecuencia de la táctica reformista impuesta las semanas anteriores al golpe de Estado, cuando este último se llevó a cabo, sufrió fuertes y duros golpes.

Durante las primeras horas y días, la masa en su mayor parte permaneció desconcertada, a la expectativa y pasiva, en sus casas. Sólo sus sectores de vanguardia ocuparon lugares de trabajo o intentaron formas de resistencia

<sup>4</sup> La Junta ha publicitado que algunas de estas negativas al descargue de barcos chilenos ya han cesado. (Dic. 1973).

en las poblaciones, donde fueron atacados sanguinariamente con todos los implementos militares, desalojados a golpes y tiros, fusilados los dirigentes, encarcelados masivamente y muchos torturados. Posteriormente con gran desarrollo de la delación, los dirigentes de cordones, comandos, poblaciones o sindicatos, fueron detenidos y muchos fusilados; siguieron los operativos militares en las poblaciones, cordones industriales, campos, oficinas públicas, etc., despidos masivos por izquierdistas o por "exceso de mano de obra" en fábricas y fundos.

La contrarrevolución burguesa prosiguió adelante, disolviendo la CUT, las federaciones, muchos sindicatos campesinos, con la devolución a los empresarios privados de la casi totalidad de las fábricas y las constructoras, de numerosos fundos, las retomas patronales de fundos, la cancelación de matrículas a estudiantes universitarios (6000 en Concepción y 7000 en la Universidad Técnica del Estado), el cierre definitivo de escuelas universitarias, el aumento forzado de horarios de trabajo en las fábricas y servicios públicos. Todo esto culminó con el desencadenamiento de un violento proceso de alzas de precios (8 a 10 veces) acompañado sólo de un aumento parcial de los ingresos de los trabajadores (3 veces),<sup>5</sup> cuando éste se realizó efectivamente (en la mayoría de los casos, al menos el primer mes, no hubo aumento). Con las vanguardias políticas golpeadas y separadas de la masa por la represión, con sus sectores más conscientes también perseguidos y despedidos, con sus organizaciones desarticuladas, la clase obrera y el pueblo por toda una primera etapa cayeron naturalmente en el temor, la desconfianza y el desconcierto.

Posteriormente, como reacción a las alzas de precios, a los bajos ingresos y la exigencia de sobretrabajo, y como consecuencia de la drástica restricción de las libertades, la extensión de la miseria y la cesantía a extensos sectores que incluyen demócratacristianos de base y pequeña burguesía, el temor fue disminuyendo. Un sentimiento de indignación y oposición a la Junta fue ensanchándose: las críticas y comentarios se hicieron más abiertos, la delación disminuyó notoriamente, las denuncias de "trabajo lento" en las empresas aumentaron, simultáneamente comenzó la rearticulación de nuestra

<sup>5</sup> Posteriormente este mes la Junta otorgó un reajuste de cinco veces el nivel de ingresos que tenían los trabajadores en enero de 1973 (no de diciembre de 1973), aumentando así los ingresos en sólo un 400%, mientras el alza del costo de la vida en 1973 será por lo menos de un 750%, lo que se agravará con las alzas que se decretarán en enero. (Dic. 1973)

organización entre las masas e incluso ya han surgido formas de resistencia en la clase obrera de carácter semiespontáneo (huelgas por horas en algunas fábricas en Santiago, resistiendo imposiciones de horario de trabajo).

Los trabajadores en Chile no tienen la historia de la clase obrera indonesa o brasileña, cuentan con una larga tradición de libertades democráticas y de organización obrera, que al menos será enormemente difícil aplastar. Conociéron en el gobierno anterior una ampliación de las libertades democráticas, un importante aumento en sus ingresos y comenzaron a tener grados crecientes de participación en la gestión de sus empresas.

A pesar de la derrota sufrida y de los golpes recibidos, todos los intentos de la Junta de "incorporar" a los obreros, de suprimir el "conflicto artificial entre trabajo y capital" por la vía de la semántica o del decreto, aparecen sin destino. Su misma práctica los desmiente día a día, y se ven obligados a seguir apoyándose en la represión.

Más aún, el golpe militar y la política implementada posteriormente por la Junta en todos los planos, si bien han logrado desarticular hasta ahora a los trabajadores, a la vez que han hecho pasar a los trabajadores chilenos —hijos de una larga experiencia— por lo que habrá que tornarse en una larga escuela histórica acerca de la lucha de clases y la dominación burguesa, han logrado lo que no logró el gobierno de la UP: aislar a las clases dominantes de extensas capas de la pequeña burguesía y abrir a la clase obrera la oportunidad histórica de sumarla a los combates de los trabajadores.

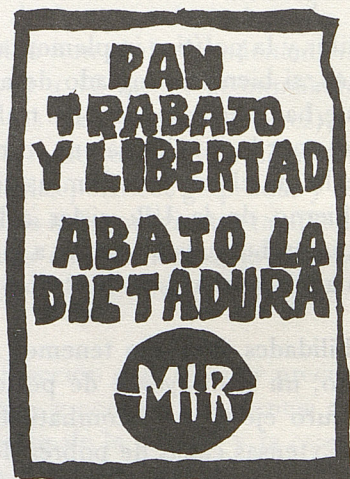
A pesar de esas posibilidades, hoy aún tenemos un movimiento de masas golpeado y desarticulado, un contingente de perseguidos y despedidos, reserva popular de un futuro ejército de combatientes, hoy desorganizado luchando por subsistir. Extensas capas de pobres del campo y la ciudad, de pequeña burguesía propietaria, y no propietaria golpeada por las restricciones a sus libertades y fuertemente agredida en su nivel de vida, con un agresivo sentimiento de oposición a la Junta militar, pero dispersos y desorganizados.

Contamos con una clase obrera golpeada, sin sus organizaciones de lucha y desarticulada, pero con una enorme conciencia y después de haber atravesado la más aleccionadora de las experiencias, hoy menos temerosa, y que desde el momento en que la producción capitalista no puede prescindir de ella como clase y de su concentración en grandes fábricas y cordones, tiene



ante sí la posibilidad histórica de constituirse en el eje social de la resistencia y la lucha, y de asumir la conducción del resto de las capas del pueblo, constituyendo detrás de sí el bloque social más ancho con que haya contado en sus combates anteriores.

Pero todo este proceso de constitución de la fuerza social revolucionaria, condición fundamental de la revolución, no se generará espontáneamente, si no es bajo la conducción de una vanguardia revolucionaria, que sepa conducir a los trabajadores, darles las formas orgánicas adecuadas que permitan incorporarlos a la lucha en todas sus formas y niveles, bajo una táctica que orientada detrás de las perspectivas históricas posibles, parta de las limitaciones y dificultades que la situación actual impone.



CAPITULO V

**LA  
PERSPECTIVA**



**L**a crisis del sistema de dominación capitalista por la que atravesó Chile y que ahora la Junta militar intenta resolver fue de una enorme profundidad, mucho mayor que otras experiencias comúnmente comparables como la indonesa o la brasileña, que además tenían una historia distinta y se dieron en una época diferente.

Chile tiene una larga tradición de libertades democráticas y de democracia representativa, sustentada estructuralmente en un gran desarrollo de la pequeña burguesía y en un importante peso de la clase obrera industrial y minera, con larga tradición sindical, enorme politización e importante desarrollo y fortaleza de los partidos políticos. Esta década, a diferencia de la anterior, conoce importantes golpes recibidos por el imperialismo y un mayor peso del campo socialista, con una agudización de la lucha interburguesa norteamericana y con los países de América Latina gozando de un alza coyuntural de los precios de sus materias primas, pero con sus economías en crisis y estancadas, buscando salidas por el camino del desarrollo de un nacionalismo burgués latinoamericano, que necesita enfrentar a los EEUU a un cierto nivel, y con una izquierda revolucionaria socialista e independiente consolidándose coordinadamente en Chile, Argentina, Uruguay y Bolivia.

La profundidad de la crisis del sistema expresaba una agudización del conflicto interburgués no visto hacía décadas y que aún subsiste, alcanzando a todas las instituciones del Estado, el aparato burocrático y también el aparato represor, a la vez que la clase obrera llegó a niveles de enorme aumento en su conciencia y logró dividir a la pequeña burguesía (en parte) e incorporar a su alianza social a capas pobres e incluso a sectores de la tropa de las Fuerzas Armadas.

El golpe militar y la Junta no han terminado con todo ello, ni lo lograrán. Sólo una guerra civil como la española lo hubiera logrado (por aniquilamiento total de uno de los contrincantes) o una represión aún más sangui-naria y extensa que hoy en Chile, debido a la debilidad del apoyo del imperialismo (por la correlación de fuerzas mundiales y su propia crisis interna), la lucha interburguesa criolla y las contradicciones en las Fuerzas Armadas mismas, no lo permiten.

Más aún, sin haber aplastado en definitiva a la izquierda y al movimiento de masas han precipitado una política de abolición prolongada de las libertades democráticas y una política económica, antes de que su gestión ofrezca ningún fruto (salvo "orden" y "confianza"), ha quebrado el bloque social

que lo llevó al poder, agudizando la lucha interburguesa, aislándose de extensas capas de la pequeña burguesía y activando en su contra amplias capas —antes pasivas— de la clase obrera y el pueblo.

A la vez que ha quebrado su bloque social, no ha logrado quebrar el bloque social popular, al no lograr incorporar —al menos hasta aquí— a sectores obreros a su base social de apoyo. Tampoco lo logró antes la demagogia de la oposición en los momentos decisivos (octubre del 72, marzo del 73 o en su último paro). La Junta no se ha ganado sectores obreros y los somete casi exclusivamente por medio de la represión, a diferencia de los estados fascistas como el italiano o el alemán de décadas pasadas.

A pesar de ello la Junta persistirá en su política de abolición de las libertades democráticas, a lo más intentará adecuar su actual dictadura militar a un Estado Corporativo. Mantendrá también lo esencial de su política económica (las últimas declaraciones del general Pinochet y del coronel Pedro Ewing no dejan lugar a dudas). Proseguirá con su política de endeudamiento externo y, abriéndose a la desnacionalización de la economía, en cualquier caso buscará siempre imponer su modelo económico de aumentar las cuotas de plusvalía de la burguesía a costa de los ingresos de los trabajadores, aumentando la cesantía y la miseria, buscando resolver la estrechez del mercado interno, abriéndose al mercado externo. Todo esto irá, cada vez más, agudizando las contradicciones interburguesas, que en los estados de excepción son importantes por la falta de flexibilidad del sistema; e irá estrechando su base social de apoyo, perdiendo fortaleza la Junta militar.

Pero todas estas contradicciones y dificultades no harán caer la Junta. Toda esperanza de que, en función de los factores anteriores, la Junta tenderá a relajar su dominación, abriéndose a las libertades democráticas o modificando su política económica son ilusiones. La alta oficialidad sabe que hay un abismo de sangre y de tradiciones destrozadas, entre la alta oficialidad y la gran burguesía, con respecto al movimiento de masas y la izquierda; sabe que, a corto plazo, no tiene camino de regreso para ella, al contrario, persistirá en su política y buscará afirmarse acrecentando la represión; a lo más, tratando (y no siempre) de hacerla menos masiva y más selectiva.

La Junta aún cuenta con un importante apoyo en el cuerpo de oficiales, el imperialismo tiene dificultades para apoyarla, pero está con ella; la lucha interburguesa tiene un ancho margen de juego si el movimiento de masas está bajo represión; la pequeña burguesía siempre vacilante, tenderá naturalmente

a ilusionarse y a subordinarse a la lucha interburguesa. La clase obrera, única capaz de enfrentar y derribar a la dictadura, aprovechando la lucha interburguesa y arrastrando detrás de sí al resto del pueblo, sólo bajo la conducción de una vanguardia revolucionaria podrá llevar su tradición y potencialidad a la realidad.

La Junta no caerá “víctima de sus propias contradicciones”, habrá que derribarla. Sus limitaciones y contradicciones le darán inestabilidad a la dictadura pero no la derribarán. No son descartables contragolpes o modificaciones parciales o aparentes de su política, pero no modificarán sus características fundamentales. La estabilidad y permanencia de la Junta en el poder dependerán de cómo la vanguardia revolucionaria sea capaz de formular una táctica que se apoye fundamentalmente en la clase obrera, que la ponga en movimiento y la incorpore a la lucha, que le permita asumir la conducción del resto de las extensas capas del pueblo hoy en oposición pasiva a la Junta, aprovechando las contradicciones interburguesas y las limitaciones de la Junta y su política.





CAPITULO VI

**NUESTRA  
POLITICA**



## CONSIDERANDOS PREVIOS

1. La clase obrera y el pueblo, y por tanto también los revolucionarios han sufrido una derrota. La responsabilidad de esta derrota no es del socialismo, ni de los trabajadores, ni de los revolucionarios, sino de la política reformista.
2. Atravesamos por un período contrarrevolucionario, en el cual la clase dominante, a la ofensiva, intenta resolver la crisis del sistema de dominación a través de una dictadura gorila, implementando una política ultrarreaccionaria, poniendo en repliegue a los trabajadores y descargando sobre sus espaldas la crisis económica.
3. Las contradicciones interburguesas se han agudizado y por el carácter del Estado cobran mayor importancia, pero con el movimiento de masas sometido a represión, las distintas fracciones burguesas tienen condiciones más favorables para resolver sus contradicciones, y desde ya, incluso las fracciones no hegemónicas de la clase dominante, participan subordinadamente en el aparato del Estado.
4. La Junta militar ha constituido un Estado de Excepción, en la forma de dictadura gorila e intenta, con dificultades, instaurar un Estado Corporativo. La dictadura gorila no logró constituir un Estado Fascista propiamente tal con toda su solidez y fortaleza.
5. La profundidad que alcanzó la crisis del sistema de dominación en Chile la historia política de los últimos 40 años en Chile, la situación mundial

latinoamericana, la agudización de la lucha interburguesa, el trecho recorrido por los trabajadores en los últimos tres años en organización y conciencia, el estrechamiento progresivo de la base social de apoyo de la Junta, etc., le otorgan inestabilidad al mandato de la Junta, la que tenderá a afirmarse aumentando sus niveles represivos.

6. El movimiento de masas ha sido golpeado duramente, pero no aniquilado y hoy está en proceso de recomposición. La experiencia hecha después de los tres años de la UP y ahora con la dictadura gorila, lo ha hecho avanzar en conciencia más de lo que aprendió en las últimas décadas, abriéndose la posibilidad histórica de incorporar a la alianza revolucionaria a capas pequeño-burguesas y a capas antes pasivas políticamente, como consecuencia de la política económica y represiva de la Junta.

7. La posibilidad histórica de enfrentar y derribar a la dictadura gorila dependerá fundamentalmente de la clase obrera de la ciudad y del campo. Es la clase que, cualquiera sea la represión ejercida, no es posible dispersar; la que más lejos llegó en conciencia en el período anterior y una de las más afectadas por la política de superexplotación implementada por la Junta.

8. La razón histórica de nuestras políticas y el hecho de estar menos golpeados que el resto de la izquierda, no deben oscurecer la necesidad y posibilidad de establecer alianzas frentistas con el reformismo y la pequeña burguesía democrática, manteniendo nuestra independencia programática y orgánica.

9. Más allá de las alianzas políticas, la política de la dictadura gorila ha herido los intereses y tradiciones de extensas capas del pueblo a los que debemos dar cauce orgánico; máxime si la mayoría de los partidos de izquierda están golpeados y limitados en sus acciones, y las organizaciones gremiales del pueblo están disueltas o limitadas en sus funciones.

10. Las reivindicaciones democráticas cobran una importancia mucho mayor que en el período anterior, desde el momento en que están abolidas las libertades y el nivel de vida de las masas es golpeado drásticamente. Serán estas además las reivindicaciones a través de las cuales nos será posible incorporar a la alianza revolucionaria a amplias capas pequeño-burguesas. Al mismo tiempo, que teniendo a la clase obrera como eje de la alianza social que buscamos constituir, ya demostrado con el fracaso de la UP el destino de los proyectos democráticos y reformistas, nuestro programa fundamentalmente

socialista y nuestro accionar independiente, serán condición de la lucha por las libertades democráticas.

11. Relativamente liberado el movimiento de masas de las ilusiones reformistas, conocida por él la brutalidad del Estado burgués, habiendo nosotros advertido acerca de la catástrofe a que el reformismo conducía a los trabajadores, y vistas las limitaciones y consecuencias de la política de la dictadura gorila, tenemos —como organización— no sólo la autoridad moral sino también la posibilidad concreta de constituirnos en una vanguardia política real de las masas y conducirla en su lucha contra la dictadura gorila y por la revolución proletaria.

Nacimos en 1965, existimos realmente desde 1967, actuamos desde 1969, y entre 1970 y 1973 logramos constituir una vigorosa, sólida y joven organización, arraigada ya en casi todas las capas del pueblo, con una estructura político-militar relativamente sólida, constituida ya una estrecha coordinación y solidaridad revolucionaria en el Cono Sur de América Latina, entre el ERP, los Tupamaros y el ELN, que hoy rinde ya sus frutos, habiendo atravesado ya difíciles experiencias: inexperiencia, clandestinidad en 1969, ensanchamiento político y de masas entre 1970 y 1973, los combates de septiembre y hoy la represión.

La ilusión reformista de la UP no nos involucra, la deserción provocada por su fracaso sólo nos rasguña. Hemos constituido orgánica, política e ideológicamente una generación de revolucionarios profesionales, que hoy son una posibilidad revolucionaria abierta en Chile y en el Cono Sur. La situación chilena nos ofrece un desafío que somos y debemos ser capaces de vencer. Con una táctica adecuada, con serenidad, valor y audacia lo lograremos.

# GENERALIDADES SOBRE NUESTRO PROGRAMA Y NUESTRA ESTRATEGIA

**N**uestro programa es el programa de la revolución proletaria, cuyas tareas son fundamentalmente sociales. Contempla, por lo tanto, tareas socialistas y tareas democráticas. Su objetivo es la destrucción del Estado burgués, del imperialismo y del conjunto de la gran burguesía nacional, agraria, financiera y comercial. Lo que no puede ser realizado sino por la clase obrera en alianza con las capas pobres de la ciudad y del campo y con las capas bajas de la pequeña burguesía.

Nuestra estrategia está dirigida a constituir la fuerza social que pueda iniciar una guerra revolucionaria y, a partir de ella, construir el ejército revolucionario del pueblo, capaz de derrocar a la dictadura militar, conquistar el poder para los trabajadores e instaurar un gobierno revolucionario de obreros y campesinos que complete las tareas de la revolución proletaria.

El actual período y la experiencia chilena ponen a la orden del día el levantamiento de ese programa y abren la posibilidad concreta de desarrollar esa estrategia sólo a condición de que se parta de una táctica que, por un lado, permita alcanzar esos objetivos y, por el otro, se desprenda de la situación por la que atravesamos.

# NUESTRA TACTICA

**D**e esta manera nuestros objetivos en el período serán los de fortalecer y acerar nuestro partido, constituir la fuerza social revolucionaria y dar origen al ejército revolucionario del pueblo. A partir de ello derrocar a la dictadura y conquistar el poder.

La táctica que implementamos tendrá que partir de un análisis realista de las enormes dificultades y escasas ventajas que el período de reflujo y contrarrevolución en curso, imponen en el terreno político y militar.

Vivimos en un período de reflujo del movimiento de masas y de contrarrevolución. Hemos dejado atrás un período prerrevolucionario y no estamos frente a un ascenso del movimiento de masas como el del período anterior (de 1967 a 1973). El reflujo del movimiento de masas no se da sólo por la represión directa ejercida sobre él, sino también por sus consecuencias: desarticulación, despidos, temor, desconfianza, indiferencia, política, etc. Nuestra táctica debe adecuarse a las victorias, por transitorias que sean, de la clase dominante y a los golpes recibidos por los trabajadores.

No es el momento de dar u ofrecer batallas decisivas, tampoco de fijar objetivos inalcanzables a los trabajadores e impracticables para ellos (tácticamente) por su grado de desarticulación, su estado de ánimo y por la represión. Las formas de lucha, también, por heroicas que aparezcan y por atractivas que resulten para sectores de vanguardia, no pueden pretender

pasar por encima del nivel de conciencia y estado de ánimo de las masas, de su capacidad de recepción y acción.

Al mismo tiempo, eso sí, el movimiento de masas no irá espontáneamente mucho más allá de su actual estado de ánimo y desarticulación, menos aún cuando la clase dominante ha desenfundado por completo su aparato militar frente a los trabajadores y lo deja caer implacablemente sobre ellos. Si bien no podemos pasar por encima de su estado de ánimo y conciencia, debemos y podemos, por medio de una táctica política y militar adecuada, acelerar su reanimación e incorporación a la lucha contra la dictadura y por la revolución.

Habremos de desarrollar dos grandes líneas que se crucen en su desarrollo y en las que el desenvolvimiento de una depende de la otra y viceversa. Estas serán: por un lado la línea política de masas, y por el otro la línea militar de masas. donde la palanca impulsora de ambas será el partido.

## LA LINEA POLITICA DE MASAS

**L**a línea política de masas tiene por objetivo la reanimación y puesta en movimiento de amplias capas del pueblo con la clase obrera a la cabeza, para así en su desarrollo construir la fuerza social revolucionaria.

Desarrollaremos esta línea a partir de la reconstrucción del partido entre las masas y la tropa, estableciendo las alianzas políticas y sociales adecuadas, reorganizando en nueva forma el movimiento de masas, reanimándolo y nivelándolo en definitiva. Evidentemente, dadas las actuales condiciones, abremos de desarrollar estas tareas en la forma más difícil de realizarlas, guiando todas las normas de clandestinidad y seguridad.

**1** La tarea más urgente y fundamental en este terreno será la de vincular, otra vez y más profunda y extensamente, al partido con el movimiento de masas, fuente fundamental de fuerza. De otra manera nos transformaríamos en una secta clandestina, sin destino y sin fuerza real. El eje de nuestra política de masas, hoy como nunca, debe ser la clase obrera de la ciudad y del campo. Todo lo analizado anteriormente nos indica que existen posibilidades concretas de penetración y crecimiento del partido en ese frente: tradición y experiencia reciente del movimiento obrero, la superexplotación a que está hoy sometido, las limitaciones del populismo del PDC y del reformismo para desarrollar sus ilusiones entre las masas, la experiencia ganada en el período anterior por nuestros cuadros, la buena imagen y esperanza que hoy los trabajadores ponen en nuestra organización.

Nuestro primer objetivo en esto debe ser impedir que la resignación, la pasividad y la indiferencia política cundan entre los trabajadores. Para ello debemos ganarnos su confianza y la única forma de hacerlo, en la práctica, es darle márgenes aceptables de seguridad a sus relaciones con nosotros, explicarles pacientemente lo ocurrido: el golpe militar, sus causas, sus consecuencias y sus perspectivas, las responsabilidades del reformismo, etc. No debemos ilusionarlos con una lucha corta y exitosa, sino ofrecerles siempre una lucha larga y difícil en la que los actores principales serán ellos y no exclusivamente los grupos de vanguardia en su nombre.

**2** El eje de nuestra política de masas debe ser la clase obrera, y a la vez —como hemos visto anteriormente— la nueva situación abre la posibilidad histórica de construir una ancha alianza social con extensos sectores de los pobres de la ciudad y del campo, y de la pequeña burguesía propietaria y especialmente funcionaria. La política de la dictadura gorila ha engrosado drásticamente el ejército de cesantes por despidos en las fábricas, en los fundos, en la administración pública, por la cancelación de matrículas, etc. Su política económica (alza reconocida del costo de la vida en casi un 500% y aumentos del ingreso en diversas formas sólo en un 50 a 60%) ha arrojado a la miseria a extensas capas del pueblo, incluyendo a la pequeña burguesía funcionaria.

Su política de libertad de precios ha perjudicado al pequeño industrial y al artesano: poco capital, margen menor de utilidad, tecnología más atrasada, etc., a los pequeños comerciantes: poco acceso al crédito, márgenes menores de ventas, precios más altos, etc. Es tarea nuestra asumir la defensa de los

intereses de esas capas, organizarlas, reanimarlas, darles conducción y construir el partido en el interior de ellas.

**3** Debemos comprender y saber explicar a la clase obrera y al resto de las capas del pueblo que, si bien nuestro objetivo es la conquista del poder por los trabajadores y la construcción del socialismo, única verdadera forma democrática de gobierno y única forma de resolver la crisis estructural de Chile, este objetivo, la conquista del poder, no está a la orden del día, sino que la tarea de hoy es construir un ancho movimiento de masas y el ejército revolucionario del pueblo e iniciar la larga guerra revolucionaria.

**4** Sin abandonar nuestro programa, los objetivos que hay que agitar en lo inmediato en el seno de las masas y que encontrarán enorme receptividad en amplios sectores de las mismas son: la restauración de las libertades suprimidas, fin al estado de guerra, a los fusilamientos, a las torturas, al encarcelamiento masivo, derecho de reunión, a la huelga, a la prensa de izquierda y revolucionaria, etc.; la defensa del nivel de vida de las masas: fin a las alzas, a la política de libertad de precios, a los despidos masivos, al trabajo suplementario no pagado, aumento de los ingresos igual al alza del costo de la vida, etc.; el carácter represivo y antipopular de la Junta Militar: su política represiva, su política económica al servicio de la gran burguesía y el capital extranjero y contra los intereses del pueblo, etc.

Estas son las cuestiones más sentidas por un extenso sector del pueblo, son los objetivos que nos permitirán no reducirnos a los sectores de vanguardia, y poder incorporar a la alianza a la clase obrera, a las capas pobres y, en especial, a la pequeña burguesía del campo y la ciudad. Son también los objetivos que el estado de ánimo de las masas permite en las actuales condiciones. Si no las levantamos como objetivos de nuestra agitación, nos aislaremos de extensas capas del pueblo, otras fuerzas las levantarán pero sin orientar a la masa motivada por estos objetivos a metas que vayan más allá, que vayan a objetivos revolucionarios. Más aún, estos objetivos son hoy incompatibles con la situación política y económica del país, y si son concedidos harán entrar en crisis al sistema de dominación otra vez. Desde nuestro punto de vista, cada libertad ganada es un espacio mayor ganado para nuestro accionar político.

Ahora bien, levantar la restauración de las libertades democráticas por parcialidades nos convertiría en "reformistas democráticos" y evadiríamos el problema central en este aspecto: el problema del sufragio universal, el dere-



cho de las mayorías a decidir su propio destino. Esto, en las condiciones de tener que emerger desde un Estado de Excepción, impone que se asuma la forma más amplia de la "democracia formal": el llamado a una asamblea constituyente en la que todas las capas del pueblo y todas las corrientes políticas puedan participar.

Un objetivo como este es capaz, junto con las otras cuestiones, de aglutinar en torno a quien lo plantee a importantes capas del pueblo, de arrebatarle banderas a sectores burgueses, pequeñoburgueses y reformistas; este objetivo, levantado por los revolucionarios, no amarra la conciencia del pueblo, pues, con la fuerza ganada por estos objetivos, desarrolla su lucha y por efecto de ésta, obtiene fortaleza entre las masas. Será esta fortaleza y el grado de conciencia que las masas alcancen la que determinará si es a través de la democracia "formal" o a través de la democracia real, como las masas resuelvan su camino.

Por otro lado, no es fácil que un objetivo de este tipo se alcance durante la dictadura, pero la lucha por él otorga fuerza, y la negativa de la Junta fortalece la necesidad de derrocarla.

Nuestro llamado a una nueva constituyente es una proyección a la actual situación de nuestra política anterior de participar en las elecciones parlamentarias de marzo de 1973.

**5** Nuestro trabajo en el seno de las masas tendrá que partir del criterio de que el peso específico de las formas ilegales de lucha, después del golpe militar, ha aumentado enormemente por encima de las formas legales. Pero a la vez tendrá que reconocer que la política de la dictadura gorila no ha suprimido todas las instituciones legales y se ha visto obligada a tener que permitir la existencia legal de algunas, si bien vigilándolas, limitándolas en su accionar o a veces desnaturalizando sus fines. De esta manera la Junta ha disuelto y reprimido la CUT, las federaciones sindicales, campesinas y estudiantiles e incluso muchos de los sindicatos campesinos, pero a la vez ha conservado los sindicatos industriales y mineros, los centros estudiantiles, los centros de madres, las juntas de vecinos, etc. Es tarea nuestra aprovechar ese margen de institucionalidad e intentar, donde sea posible y necesario, desarrollar nuestro trabajo en el interior de esos organismos, con los cuidados evidentes.

Al mismo tiempo debemos desarrollar las tareas que nos permitan la re-

construcción clandestina de los niveles orgánicos de masas, suprimidos por la dictadura (Central Unica de Trabajadores, Nacional y Provincial, federaciones, etc.), utilizando su prestigio y tradición entre las masas como elemento que empuje a una reactivación del movimiento de masas.

**6** La represión sobre los partidos de izquierda, la supresión de una serie de organismos gremiales, la política de la dictadura y el fracaso de las ilusiones reformistas con la caída del gobierno de la Unidad Popular, han generado las condiciones para que un sector de la clase obrera y del pueblo sostenga un sentimiento en contra de la dictadura. Sin embargo, para expresarlo no tienen aún la conciencia o la disposición al compromiso orgánico suficiente para incorporarse a los partidos políticos, aunque vaya más allá su disposición a luchar o ayudar a luchar contra la dictadura que el conjunto de las masas.

Es tarea nuestra darle a estos sectores un cauce orgánico incorporarlos a la actividad en contra del gorilaje. Para ello debemos orientar a estos sectores a constituir comités de resistencia en cada fábrica, fundo, población u oficina pública, de modo que en el camino de su desarrollo lleguen a coordinarse por comuna a través de "cordones de resistencia". Ellos serán la base orgánica de la integración de amplios sectores de la clase obrera y del pueblo a la lucha contra la dictadura. Su actividad y existencia acelerará y enmarcará el desarrollo de las alianzas políticas.

**7** La dictadura gorila y su política encuentran la oposición de una serie de otras fuerzas políticas, burguesas, pequeñoburguesas, reformistas y centristas. Frente a ellas debemos definir nuestra política. La lucha interburguesa agudizada por la Junta militar, se desarrolla hasta aquí en relativa "armonía" entre las distintas fracciones burguesas y si bien una fracción de ella (el PDC), después de ayudar a derribar al gobierno de la UP, presiona hoy por la restauración de la democracia formal, lo hace explícitamente sobre el acuerdo común de la represión a "los marxistas", "extremistas" y a los sectores de vanguardia de los trabajadores. Ello y otros factores impiden toda ilusión de alianza con este sector, pero debemos impulsar y aprovechar donde podamos, las contradicciones interburguesas en nuestro trabajo político.

En un período de reflujo del movimiento de masas y frente a un Estado de Excepción, es tarea prioritaria fortalecer una alianza lo más amplia posible. Es tarea nuestra, hoy en Chile, lograr una alianza en contra de la dictadura, por la restauración de las libertades y por la defensa del nivel de vida de las

masas, con el reformismo y centrismo (partidos, UP) y con la pequeña burguesía democrática (PR y sector Leighton del PDC).

**8** Una alianza de este tipo deberá culminar en un frente antigorila que, en la práctica, permita acelerar la reorganización y reanimación del movimiento de masas. Si es posible, debemos estrechar la alianza con los partidos de la izquierda para llegar a acuerdos programáticos y tácticos alrededor de la lucha concreta contra la dictadura, más allá de la lucha por las libertades democráticas y la defensa del nivel de vida de las masas. Este estrechamiento de la alianza con el resto de la izquierda, si bien naturalmente tenderá a ser más fácil y fluido con el centrismo que con el reformismo, no nos debe llevar a plantear como en el pasado la táctica de la reagrupación de fuerzas, sino más bien a incorporar por la base a los más extensos sectores del reformismo y el centrismo a una táctica y práctica políticas.

**9** Al mismo tiempo estas alianzas políticas sólo tendrán sentido y serán útiles a la lucha revolucionaria si se afirman en el movimiento de resistencia como base popular, si son impulsadas en la base y no sólo “por arriba”, si mantenemos nuestra libertad de crítica a nuestros eventuales aliados, si mantenemos nuestra independencia orgánica y programática, y si desarrollamos nuestro accionar independiente entre las masas.

Los peligros de las ilusiones y desviaciones pequeñoburguesas y reformistas no desaparecen por obra de la represión; persisten, si bien adoptan formas distintas. La pequeña burguesía democrática tiende naturalmente a subordinarse y con ello a arrastrar sectores populares a la lucha interburguesa y al comienzo, al menos, tiende a rechazar la acción armada y a esperar la “transición pacífica” hacia la democracia como consecuencia de “presiones” (internacional, iglesia, etc.).

El reformismo tiene enorme esperanza en las contradicciones interburguesas y dentro de la alta oficialidad de las Fuerzas Armadas, a la vez que privilegia la alianza con la pequeña burguesía democrática y resiste las formas armadas de lucha; y de la lucha por las libertades democráticas no es puesta como medio de acumulación de fuerzas para ir más allá, sino que es el objetivo del período. El reformismo, al visualizar la agudización de la lucha interburguesa, tiende a colocar como eje de la táctica su intento de sellar una alianza con el PDC como tal. Como ya vimos, éste intenta utilizar la base obrera y popular del reformismo en su disputa por la distribución de las

cuotas de poder y riqueza con la fracción burguesa hegemónica, tratando de subordinar al reformismo y su base social de apoyo a sus objetivos, contando a su favor con la concepción colaboracionista de clase del reformismo, los golpes recibidos por éste y su ilegalidad actual. El PDC está dispuesto a caer sobre la clase obrera y el pueblo en cuanto obtenga sus objetivos. Enmarca las condiciones de alianza con el reformismo, imponiéndole la decapitación del programa de esta eventual alianza y desecha y proscribire toda forma de lucha armada, condiciones con las que ya hoy se tienta el reformismo. Una alianza de este tipo confundiría a las masas, conocedoras de la actitud del PDC frente al golpe de Estado y de la actual "colaboración" de sus técnicos con la dictadura; buscará siempre amparar a fracciones empresariales, dividiendo así al pueblo, y colocaría como objetivos exclusivos, finales y categóricos, la restauración de las libertades democráticas y la defensa del nivel de vida de las masas, sin ir más allá.

El desarrollo de una táctica revolucionaria, que puede y debe aprovechar las contradicciones interburguesas, es incompatible hoy con una alianza con una fracción burguesa. En un período como éste, en el que por toda una primera etapa, nuestro programa socialista tomará carácter de objetivo fundamentalmente propagandístico por las enormes dificultades para impulsarlo en la práctica, y en el que los objetivos democráticos alcanzarán mayor importancia coyuntural, la vinculación entre las tareas democráticas y las tareas socialistas serán fundamentalmente la constitución de la fuerza social revolucionaria y el ejército revolucionario del pueblo. Sólo a partir de esa constitución será posible asegurar la perspectiva histórica de la lucha por la conquista del poder. Estas tareas se desarrollarán enarbolando la restauración de las libertades democráticas y la defensa del nivel de vida de las masas, banderas que en manos del proletariado tienen carácter de instrumentos para la acumulación de fuerzas. A su vez, estas tareas y objetivos sólo podrán ser realizados desarrollando formas de lucha de masas combinadas con formas de lucha armada, que permitan acelerar este proceso. Todo esto no podrá ser realizado, entonces, a través de una alianza con una fracción burguesa que limite los objetivos, confunda y ampare enemigos de clase, e impida la utilización de formas de lucha necesarias e imprescindibles en el período. La lucha por las libertades democráticas y por la defensa del nivel de vida de las masas, enarbolada en la lucha revolucionaria independiente de los trabajadores y sus vanguardias, es distinta, por su perspectiva histórica, de estas mismas banderas enarboladas por una fracción burguesa.

**10** Otro frente de trabajo que cobra enorme importancia en las actuales circunstancias es el frente internacional, al que deberemos dedicar cada vez más esfuerzos y recursos.

Nuestra táctica en este terreno estará orientada fundamentalmente a fortalecer, extender y desarrollar el embrión coordinador hoy constituido entre el ERP de Argentina, los Tupamaros de Uruguay, el ELN de Bolivia y nuestra organización; a estrechar nuestros vínculos con el Partido Comunista de Cuba, y a extender y fortalecer nuestras relaciones con organizaciones revolucionarias del resto del mundo, como también, dentro de lo posible con los países del campo socialista.

Al mismo tiempo desarrollaremos las tareas de propaganda y de recolección de fondos para la resistencia entre todos los sectores y países dispuestos a apoyar la lucha contra la dictadura gorila en Chile.

**11** Sin pretender profundizar el cambio de las condiciones objetivas, el nuevo período que vivimos, sustancialmente distinto al anterior, hace que los objetivos tácticos que levantamos entonces, actualmente no tengan sentido (gobierno de trabajadores, comandos comunales, reagrupación de corrientes radicales UP, etc.), por corresponder a tácticas que eran adecuadas o encontraban receptividad entre las masas y tenían niveles de factibilidad, en un período de ascenso.

## LA LINEA MILITAR DE MASAS

**L**a represión desatada por la dictadura gorila pone a la orden del día las formas de lucha armada. Para ello formulamos la línea militar de masas, queriendo precisar con ello, que nuestra acción militar estará

orientada fundamentalmente a incorporar a extensos sectores del movimiento de masas a las formas de lucha armada, y no a restringir esto exclusivamente a grupos de vanguardia que “en nombre de las masas” y con la “simpatía” de éstas actúan militarmente.

**1** La línea militar de masas tiene por objetivo romper el cerco militar y represivo que la dictadura impone a las masas, incorporando a diversas formas de la lucha armada a los más extensos sectores posibles de trabajadores para construir así el ejército revolucionario del pueblo, única fuerza capaz de enfrentar y derrotar al ejército reaccionario, a través de una larga guerra revolucionaria, que habrá de desarrollarse en la ciudad y en el campo.

**2** Nuestra acción militar habrá de estar enmarcada por tres factores:

- a) Por nuestra real capacidad militar de acción, repliegue y continuidad de nuestro accionar militar.
- b) Por el estado de ánimo y la conciencia del movimiento de masas, que no debemos saltarnos so pena de aislarnos y precipitarnos en acciones que desencadenen contrarrespuestas represivas, que vuelvan a replegar y profundizar el reflujó del movimiento de masas.
- c) Por el hecho de que al mismo tiempo o por nuestra acción militar podemos y debemos acelerar la reanimación del movimiento de masas, devolviéndoles confianza a los trabajadores y rompiendo el cerco militar que la dictadura les impone.

**3** No nos parece el momento ni la vía adecuada para entregar detalles acerca de nuestra táctica militar, máxime cuando uno de los mayores problemas que hoy enfrenta la Junta militar es que de esto no tiene información. Nuestra táctica estará regida en primer lugar por el afinamiento y consolidación de nuestras estructuras y tareas militares. Las acciones militares que desarrollaremos estarán en lo posible orientadas fundamentalmente hacia objetivos claramente perceptibles para las masas, ligadas a la defensa de intereses concretos de los trabajadores y tomarán la forma de acciones de propaganda armada y acciones directas, combinadas con acciones de hostigamiento y apertrechamiento.

**4** Nuestra línea militar de masas tendrá por objeto dar confianza a éstas, debilitar el cerco militar que hoy aplasta a los trabajadores, acelerar su reanimación e incorporarlos a las formas ilegales y armadas de lucha en el

ejército revolucionario del pueblo, al que se unen los militantes de los partidos políticos y los trabajadores del Movimiento de Resistencia Popular dispuestos a impulsar y apoyar en la práctica la lucha armada en contra de la dictadura.

Nuestra táctica militar tomará la forma de propaganda armada en sus inicios. Las acciones armadas concretas que impulsemos tendrán que considerar el actual estado de ánimo de las masas. Por ello nuestras acciones armadas serán, por estar siempre ligadas directamente a la defensa de los intereses concretos de las masas, fácilmente perceptibles y comprensibles para amplias capas del pueblo y no sólo por sus sectores de vanguardia.

Deberemos cuidar en lo posible de no precipitar acciones que por su carácter alejen a la clase obrera, a capas pequeñoburguesas y a la tropa de las Fuerzas Armadas. Deberemos también evitar, en lo posible, precipitar acciones que por su carácter y envergadura, en relación al estado de ánimo de las masas, profundicen y reactiven formas de repliegue y desmoralización como consecuencia de la contrarrespuesta gorila, que certeramente caerá sobre los trabajadores más que sobre nosotros.

Nuestro accionar militar tendrá también que considerar nuestra capacidad militar real no sólo material, sino fundamentalmente, la experiencia combativa de nuestros militantes y más tarde de los miembros del ejército revolucionario del pueblo. Por ello nuestras acciones tendrán que asumir un carácter que permita que progresivamente vaya formándose y ganando experiencia combativa un cada vez más numeroso contingente de combatientes.

Tampoco deberá asumir la forma de grupos de vanguardia que en nombre de los trabajadores combaten a la dictadura, con el movimiento de masas como espectador de los enfrentamientos entre nosotros y los militares. Se trata de que tanto por los objetivos de nuestras acciones como por la incorporación de los trabajadores a formas de lucha armada, la guerra que iniciemos sea la guerra entre la clase obrera y el pueblo contra las clases dominantes y sus sirvientes: los militares.

# NUESTRAS TAREAS INMEDIATAS

## 1. Constitución y funcionamiento del partido

Contamos con un contingente de cuadros ya veteranos de diferentes experiencias con capacidad orgánica y política, con vínculos relativamente sólidos en el movimiento de masas.

Nuestra tarea es enorme, debemos dar conducción a un importante sector del movimiento de masas que nos lo exige y tenemos sobre todo la responsabilidad histórica de sacar a Chile y a su pueblo de la dictadura gorila y conquistar el poder. Todo eso sólo seremos capaces de hacerlo si el instrumento "partido" lo acercamos, lo construimos sólidamente y adecuamos a las nuevas condiciones.

Lo fundamental y urgente es vincular otra vez y más extensamente el partido a las masas bajo las formas antes expuestas, construyendo comités de resistencia por frente y bases del partido en ellas.

Construir el partido y funcionar bajo estrictas medidas de seguridad y clandestinidad, cuidando siempre la compartimentación de todo, la necesidad de fachada y coartada para toda actividad y, permanentemente estar consiguiendo infraestructura para el funcionamiento propio o para eventuales perseguidos, organizar la enseñanza sistemática a todos los cuadros en las nuevas formas clandestinas de funcionamiento, entendiendo que con ello el trabajo es necesariamente más lento y difícil, pero más seguro (se han entregado y seguirán entregando pautas escritas sobre seguridad).



## 2. El trabajo político entre las masas

Analizando ya su importancia, su contenido y las formas orgánicas que asumirá éste, nos interesa precisar algunos aspectos específicos:

La propaganda revolucionaria tendrá que adoptar nuevas formas que la limitarán necesariamente en su eficiencia. El peso específico de la agitación verbal e individual aumenta. Si bien la propaganda como forma de devolver confianza y esperanza a las masas y de darles conducción será fundamental, su realización contemplará riesgos que deben ser disminuidos a través de la adopción de formas y técnicas que habrán de ser planificadas y preparadas rigurosa y minuciosamente por las direcciones de estructuras.

Las alianzas políticas deberán ser construidas en la base, buscando siempre constituir un frente de izquierda con todas las organizaciones de la UP y si es posible un frente antigorila con sectores pequeñoburgueses democráticos, también clandestinos.

## 3. Las tareas militares (sólo en general)

Las tareas militares cobran enorme importancia en esta etapa; el conjunto del partido debe apoyarlas y prestarles cooperación, y por un tiempo estarán orientadas fundamentalmente a su fortalecimiento y consolidación.

Comisión Política

Diciembre, 1973.

Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)



Debemos comprender  
y saber explicar a la clase obrera  
y al resto de las capas del pueblo  
que, si bien nuestro objetivo  
es la conquista del poder  
por los trabajadores  
y la construcción del socialismo,  
única y verdadera forma  
democrática de gobierno  
y única forma de resolver la crisis  
estructural de Chile,  
este objetivo, la conquista del poder,  
no está a la orden del día,  
sino que la tarea de hoy  
es construir  
un ancho movimiento de masas,  
el ejército revolucionario del pueblo  
e iniciar la larga guerra  
revolucionaria  
contra el gran capital  
y su instrumento de clase:  
la dictadura gorila.

